Con estas enseñanzas y preceptos similares nos habló el santo Moisés, y nos ayudó a rendir gloria a Dios por haber éste concedido una tal sabiduría a aquellos que le temen. A Él honor y fuerza por los siglos. Amén.

MARCOS EL ASCETA

Nuestro santo padre Marcos el Asceta floreció alrededor del año 430. Fue discípulo de san Juan Crisóstomo, según Nicéforo Calixto, volumen II, libro 14, cap. 53, siendo contemporáneo de san Nilo y de Isidoro Pelusiota, famosísimos ascetas. Hombre laborioso y dedicado a la meditación de las Sagradas Escrituras, compuso muchos discursos llenos de todo tipo de instrucciones y de utilidad. Nicéforo Calixto menciona treinta y dos de ellos, actualmente perdidos, que enseñan todos los caminos de la vida ascética. Se han salvado solamente ocho de sus discursos, distintos de aquellos recordados. Éstos son mencionados por Calixto y el crítico Focio, en el código 200, pág. 286.º De éstos, se incluyó aquí el primero, concerniente a la ley espiritual, y el tercero, concerniente a aquellos que creen poder ser justificados por sus obras. Estos discursos son subdivididos en capítulos, el octavo de los cuales está dirigido al monje Nicolás. Estos capítulos son más útiles que los otros y todos concernientes a las leyes espirituales.

Los escritos de Marcos han sido también recordados por el santo mártir Pedro de Damasco, por san Gregorio de Tesalónica, por Gregorio el Sinaíta, por el santísimo patriarca Calixto, por Pablo Everghetinos y por muchos otros padres. El haberlo leído, nos inducen a leerlo también.

También la santa Iglesia de Cristo honra a Marcos recordándolo el 5 de marzo, y proclamando sus luchas ascéticas, su sabiduría en los discursos y la gracia de los milagros que le fuera concedida desde lo alto.

¹ El código 200 se encuentra en la pág. 97 y ss. del volumen III de la moderna edición de la *Biblioteca* de Focio, en la colección *Les Belles Lettres*, Paris, 1962.

Poco se sabe de él, sin embargo. Parecería que fue contemporáneo de Nilo de Ancira y como él, discípulo de Juan Crisóstomo, y que fue nombrado abad de un monasterio de Ancira, antes de retirarse a la vida eremítica en Palestina.

LA LEY ESPIRITUAL

- 1. Puesto que habéis expresado más de una vez el deseo de saber cómo es la ley espiritual según el Apóstol, y cuál es el conocimiento y la actividad de aquellos que la quieren cumplir, os diremos lo que está dentro de nuestras posibilidades.
- 2. Primero: sabemos que Dios es el principio, el centro y el fin de todo bien. Y el bien es imposible de ser obrado o creído, fuera de Cristo Jesús o del Espíritu Santo.
- 3. Cada bien es un don del Señor, conforme a su voluntad. El que crea en esto, no lo perderá.
 - 4. La fe firme es una torre fuerte. Y Cristo es todo para aquel que cree.
- 5. Que aquel que se halla al principio de todo bien, esté al principio de cada uno de tus propósitos, de tal modo que lo que debas hacer, se haga según Dios.
- 6. El que actúa con humildad y tiene una actividad espiritual, cuando lee las Sagradas Escrituras, relaciona todo consigo mismo y no con los demás.
- 7. Suplica a Dios para que abra los ojos de tu corazón y puedas ver cuánto se obtiene con la plegaria y con la lectura entendida en base a la experiencia.
- 8. El que tiene algún carisma espiritual y siente compasión por los que no lo tienen, guarda este don gracias a esta compasión. El que es vanidoso lo perderá, debido a los golpes que los pensamientos de vanidad imparten.
- 9. La boca del que tiene sentimientos humíldes, habla con la verdad; el que contradice la verdad se asemeja a aquel siervo que golpeó al Señór en la mejilla.¹

¹ Cf. Jn 18, 22

- 10. No seas discípulo de quien se alaba a sí mismo, para que no seas aprendiz de la soberbia en lugar de ser humilde.
- 11. Que no se ensalce tu corazón a raíz de las reflexiones relativas a las Escrituras, a fin de que tu intelecto no caiga en manos del espíritu de la blasfemia.
- 12. No trates de resolver un asunto difícil mediante la controversia, sino mediante lo que te promete la ley espiritual, es decir, por intermedio de la paciencia, la oración y la esperanza, sin vacilaciones.
- 13. El que reza con el cuerpo sin tener todavía el conocimiento espiritual, es un ciego que grita: *Hijo de David, ten piedad de mí.*²
- 14. Aquel que en un tiempo fue ciego, una vez que recuperó la vista y reconoció al Señor, lo adoró confesándolo "hijo de Dios", en lugar de "hijo de David".³
- 15. No te ensalces cuando derrames lágrimas durante la oración: es Cristo el que ha tocado tus ojos y tú has vuelto a adquirir la vista espiritual.
- 16. El que, a imitación del ciego, se ha sacado su manto y se ha acercado al Señor, se convierte en su seguidor y en heraldo de los dones más perfectos.
- 17. La malicia, ejercitada mediante los pensamientos, torna insolente el corazón; cuando es eliminada, mediante la continencia y la esperanza, lo torna arrepentido.
- 18. Hay una justa y benéfica contrición del corazón que lo conduce a la compunción; existe otra, sin embargo, desordenada y nociva, que lo lleva a enojarse consigo mismo.
- 19. El velar, el orar y el soportar todo lo que sucede, son una aflicción que no perjudica al corazón, sino que constituyen una ventaja, siempre y cuando, debido a la avidez, no quebremos la cohesión que existe entre estas cosas. El que persevera en ellas, será socorrido incluso en las demás. El que las descuida y las olvida, en el momento de su muerte tendrá sufrimientos intolerables.
- 20. Un corazón que ama los placeres se convierte, a la hora de la muerte, en prisión y cadenas para el alma; el que ama la fatiga es una puerta abierta.
- ² Lc 18, 38.
- ³ Cf. Jn 9, 35-38.

- 21. Un corazón duro es como una puerta de hierro que conduce a la ciudad; pero se abre automáticamente para quien se encuentra en la pena y en la aflicción, como aquella puerta lo hizo con Pedro.
- 22. Muchas son las maneras de la oración, cada una distinta de la otra; pero ninguna podrá causar daño, porque, si es oración, no es operación diabólica.
- 23. Un hombre que quería hacer el mal, primero rezó mentalmente como de costumbre e, impedido de obrarlo por voluntad divina, agradeció ampliamente al Señor
- 24. Cuando David quiso matar a Nabal del Carmelo, al recordar la divina retribución, fue impedido de realizar su propósito y agradeció ampliamente. También sabemos lo que hizo cuando se olvidó de Dios, y cómo no deseaba desistir de ello, hasta que fue conducido al recuerdo de Dios nuevamente, por el profeta Natán.
- 25. Cuando llegue el momento en que recuerdes a Dios, abunda en oraciones, para que cuando te olvides de Él, sea el Señor el que te recuerde.
- 26. Lee las Sagradas Escrituras y trata de comprender lo que en ellas se encuentra escondido. *Porque todo lo que en un tiempo fuera escrito, ha sido escrito para enseñarnos.*⁷
- 27. En las Escrituras la fe ha sido denominada *garantía de las cosas esperadas*,8 y aquellos que no reconocen en ella a Cristo, son llamados réprobos.º
- 28. Así como las ideas se dan a conocer mediante las obras y las palabras, así también la retribución futura se manifiesta mediante las obras del corazón.
- 29. Un corazón piadoso obtendrá ciertamente la piedad; en caso contrario habrá de esperar las correspondientes consecuencias.
- 30. La ley de la libertad¹⁰ enseña toda la verdad: muchos la leen como si fuéra la ciencia, pero pocos la comprenden, es decir, en la medida en que obran de acuerdo con los mandamientos.

⁴ Cf. Hch 12, 10.

⁵ Cf. 1 S 25.

⁶ Cf. 2 S 12.

⁷ Rm 15, 4.

⁸ Hb 11, 1,

⁹ Cf. 2 Co 13, 5,

¹⁰ Cf. St 1, 25.

- 31. No busques su perfección en las virtudes humanas, porque no se la encuentra en forma perfecta en ellas. Su perfección está escondida en la cruz de Cristo.
- 32. La ley de la libertad es leída como una ciencia verdadera y es comprendida poniendo en obra los mandamientos, pero encuentra su plenitud en la fuerza de la misericordia de Cristo.
- 33. Cuando a conciencia nos esforcemos por actuar de acuerdo con todos los mandamientos de Dios, entonces conoceremos la ley inmaculada del Señor; sabremos cómo ésta es perseguida por nosotros mediante nuestras buenas acciones, aunque no pueda cumplirse plenamente en los hombres sin la misericordia de Dios.
- 34. Todos aquellos que no se consideran deudores respecto de cada uno de los mandamientos de Cristo, leen la ley de Dios solamente con el cuerpo *sin comprender lo que dicen ni lo que dan por seguro.*¹² Es por esto que creen poder llevarla a cabo mediante las obras.
- 35. Sucede, a veces, que hay cosas que parecen buenas al ser llevadas a cabo; y sin embargo, el motivo de quien las ejecuta no tiende al bien. También hay otras que parecen malas, mientras que el motivo de quien las hace tiende al bien. Esto no sucede solamente respecto de las obras, sino también respecto de las palabras, que pueden ser dichas de la misma manera que mencionáramos anteriormente. Otros cambian las cosas por inexperiencia o por ignorancia, algunos por mala intención, otros en cambio con fines piadosos.
- 36. El que hace ostentación de alabanzas, escondiendo calumnias y críticas, no es fácilmente descubierto por los más simples. Así también es quien se vanagloria, simulando ser humilde. Todos éstos, después de haber alterado en mucho la verdad con la mentira, finalmente son alejados y confutados mediante las obras.
- 37. Existe el que hace una obra que se manifiesta buena, a fin de ser útil al prójimo; también existe aquel que obtiene una ventaja espiritual, no haciéndola.
- 38. Existe el reproche hecho por maldad y por venganza. Existe otro hecho por temor a Dios y a la verdad.

- 39. No reproches a aquel que ha dejado el pecado y hace penitencia. Y si argumentas que reprochas según Dios, manifiesta primero, entonces, tus males personales.
- 40. Dios da principio a toda virtud, así como el sol se encuentra en el origen de la luz del día.
- 41. Cuando lleves a cabo alguna acción virtuosa, recuerda a aquel que dijo: Sin mí, nada podéis hacer.¹⁵
- 42. Es mediante las tribulaciones que los bienes son preparados para los hombres; ¹⁴ mientras que los males acuden mediante la vanagloria y la voluptuosidad.
- 43. Huye del pecado el que sufre injusticia a causa de los hombres, y encuentra conveniente socorro en sus tribulaciones.
- 44. El que cree en la retribución que recibirá de Cristo, está pronto, en la medida de su fe, a soportar toda injusticia.
- 45. El que reza intensamente por los hombres que lo afligen con injusticias, abate a los demonios; el que por otra parte, se opone a los primeros, es herido por los segundos.
- 46. Es mejor sufrir una ofensa de los hombres que de los demonios; sin embargo el que es grato al Señor ha vencido a ambos.
- 47. Todo bien nos es enviado por el Señor conforme a su distribución, aunque misteriosamente rehúye a los ingratos, a los desconsiderados y a los ociosos.
- 48. Toda malicia termina en un placer prohibido, mientras que toda virtud en la consolación espiritual. Y la malicia, cuando te agarra, te empuja hacia lo que le es propio; del mismo modo, la virtud te conduce a lo que le es natural.
 - 49. El insulto de los hombres procura aflicción al corazón, pero es causa de pureza para quien lo soporta.
 - 50. La ignorancia nos induce a oponernos a lo que nos es ventajoso, y cuando se torna atrevida, acrecienta el mal que ya existe.
 - 51. Desde el momento que no estás sufriendo ningún daño, espera estrecheces; rechaza la avidez, ya que sabes que algún día deberás rendir cuenta.¹⁵

¹³ Jn 15, 5

¹⁰ Cf. Hch 14, 22.

¹⁵ Cf. Hb 13, 17.

¹¹ Sal 18, 7. ¹² J Tm 1, 7.

- 52. Si has pecado secretamente, no trates de esconderlo. Pues *todo está desnudo y patente a los ojos de Aquel a quien hemos de dar cuenta.* ¹⁶
- 53. En tu ánimo, muéstrate al Señor. Porque el hombre mira el rostro, pero Dios mira el corazón. 17
- 54. No pienses ni hagas nada si tu intención no es según Dios. Porque el que viaja sin una meta, malgastará su fatiga.
- 55. Para el que peca sin haber hecho acto de contrición, es más dificil alcanzar al arrepentimiento, porque de la justicia de Dios, nada se escapa.
- 56. Un acontecimiento doloroso aporta, a quien es sensato, el recuerdo de Dios; análogamente, es motivo de opresión para el que se olvida de Dios.
- 57. Que cada pena no buscada sea para ti la maestra de un recuerdo; así no te faltará un incentivo en tu penitencia.
- 58. El olvido no tiene en sí mismo ningún poder, pero adquiere fuerza en la medida de nuestras negligencias.
- 59. No digas: "¿Cómo lo hago?, pues [el olvido] acude a mí aunque no lo quiera." Esto se produjo porque, cuando te acordaste, has descuidado lo que no debías.
- 60. Lo que recuerdes que debes hacer bien, hazlo; así también lo que te olvides, te será revelado. No entregues tu razón a un olvido irresponsable.
- 61. Las Escrituras nos dicen: El Infierno y la perdición están delante del Señor.™ Esto lo dicen a propósito de la ignorancia y del olvido del corazón.
- 62. El Infierno es la ignorancia: ambas realidades son invisibles. La perdición es el olvido, porque ambas realidades consisten en haber perdido algo que ya existía.
- 63. Ocúpate de tus males y no de los del prójimo: así no será saqueada tu oficina espiritual.
- 64. La negligencia es la disipación de todo bien que tenemos el poder de cumplir; pero la limosna y la oración hacen un llamado a quien ha sido negligente.
- ¹⁶ Hb 4, 13
- 17 Cf. 1 S 16, 7.
- ¹⁸ Cf. Pr 15, 11,

- 65. Toda aflicción según Dios es una real obra de piedad. Porque el verdadero amor se encuentra en la adversidad.
- 66. No digas que has adquirido una virtud sin aflicción; no es una virtud probada la que ha sido adquirida en el solaz.
- 67. Considera el resultado de todo sufrimiento no buscado y encontrarás en él la destrucción del pecado.
- 68. Muchos consejos dados por el prójimo nos son de ayuda, pero ninguno se adapta mejor que el propio pensamiento.
- 69. Si buscas la curación, ten en cuenta tu conciencia, haz lo que te dice y obtendrás una ventaja.
- 70. Los secretos de cada uno son conocidos por Dios y por la conciencia. Por su intermedio que cada uno reciba su corrección.
- 71. El hombre persigue, según su propia voluntad, lo que se encuentra en sus posibilidades; pero es Dios el que produce el resultado final, según su justicia.
- 72. Si deseas recibir alabanzas de los hombres, sin ser condenado, ama primero el reproche por los pecados cometidos.
- 73. A cambio de toda la vergüenza que uno acepta en nombre de la verdad de Cristo, recibirá cien veces otro tanto de gloria, por parte de la gente. Pero es mejor que cada bien lo hagamos con miras a las cosas futuras.
- 74. Cuando un hombre hace el bien a otro con palabras o con obras, que ambos comprendan que esto se produce por gracia de Dios. El que no comprenda esto, será dominado por el que lo comprende.
- 75. El que alaba al prójimo por un motivo hipócrita, lo ofenderá en la primera ocasión, y él mismo se sentirá avergonzado.
- 76. El que ignora la insidia de los enemigos, es fácilmente muerto por ellos, y el que desconoce las causas de las pasiones, cae fácilmente.
- 77. La negligencia proviene del amor por el placer y en la negligencia se origina el ocio. Dios ha donado a todos el conocimiento de lo que les conviene.
- 78. El hombre aconseja a su prójimo como sabe hacerlo, Dios obra en quien lo escucha, según su fe.
- 79. He visto personas rústicas que fueron humildes en su conducta. Y sin embargo, se volvieron más sabias que los sabios.

- 80. Un hombre rústico, habiendo oído que aquellos habían sido alabados, no imitó su humildad, sino que vanagloriándose de su rusticidad, agregó a ésta su soberbia.
- 81. El que desprecia la inteligencia y se vanagloria de la falta de doctrina, no es tosco solamente en su palabra, sin también en su conocimiento.¹⁹
- 82. Una cosa es la sapiencia de la palabra y otra cosa es la sabiduría; del mismo modo, una cosa es la rusticidad de la palabra y otra cosa la fatuidad.
- 83. La inexperiencia al hablar no causará ningún daño al que es piadoso, así como el humilde no se perjudicará a causa de la sapiencia de sus palabras.
- 84. No digas: "No sé lo que tengo que hacer y no soy culpable si no lo hago." Si tu haces lo que sabes que tienes que hacer, todo el resto te será revelado en consecuencia, como si se tratara de habitaciones, una a continuación de la otra. No necesitas saber lo que viene después, si antes no has puesto en marcha lo que le precede. Porque la ciencia se hincha a causa del ocio, mientras que el amor edifica a causa de la soportación de todo.²⁰
- 85. Lee a través de las obras las palabras de las Sagradas Escrituras y no elabores discursos aburridos hinchándote solamente con conceptos.
- 86. El que ha abandonado la práctica y se apoya solamente en la ciencia, tiene en sus manos un bastón de caña en lugar de una espada con dos filos.²¹ Esto durante la guerra le perforará la mano —como dicen las Escrituras— lo penetrará ²² y le inyectará el veneno natural delante de los enemigos.
- 87. Todo pensamiento tiene para Dios un peso y una medida. Es ciertamente posible pensar una misma cosa, ya sea de un modo pasional como de una manera simple.
- 38. El que ha acatado un mandamiento, que se disponga a recibir la prueba que a causa de ello le vendrá. Pues el amor por Cristo es puesto a prueba mediante las adversidades.
 - 89. Nos seas nunca despreciativo, descuidando el curso de tus pensamientos. Porque Dios no pasa por encima de ningún pensamiento.

- 90. Cuando ves un pensamiento que te habla de la gloria humana, debes saber con certeza que te depara vergüenza.
- 91. El enemigo conoce la justicia de la ley espiritual y busca solamente el consenso de la mente. Así, o bien someterá a las fatígas de la penitencia a quien tiene en su poder, o bien, si éste no hace penitencia, le impondrá sufrimientos forzados. A veces, induce a rebelarse contra las calamidades de tal forma, que le multiplica los dolores, y en el momento de la muerte lo muestra como infiel a causa de su capacidad de soportación.
- 92. Muchos se han opuesto a los eventos de tantos modos; pero sin la oración y la penitencia, nadie ha podido huir de la desgracia.
- 93. Los males se apoyan uno al otro. Del mismo modo, los bienes se incrementan mutuamente y empujan a quienes los poseen hacia cuanto de bueno hay más adelante.
- 94. El Diablo nos induce a no llevar la cuenta de los pequeños pecados; en efecto, no tiene otro modo para llevarnos a males mayores.
 - 95. Las alabanzas de los hombres son la raíz de la turbia concupiscencia, mientras que el reproche del mal es la raíz de la sabiduría; no solamente cuando se lo escucha, sino cuando se lo acepta.
 - 96. Nada gana el que renuncia al mundo y luego permanece apegado a los placeres. Lo que antes hacía mediante las riquezas, lo hace ahora, sin poseer nada.
 - 97. Del mismo modo, el que se contiene pero posee riquezas, es espiritualmente hermano del precedente; es hijo de una misma madre con motivo del placer espiritual pero de un padre distinto, debido al cambio de pasiones.
 - 98. Existe el que cercena una pasión para seguir una voluptuosidad más grande; y es loado por el que ignora su motivo. Y quizás ni siquiera él se da cuenta de que hace cosas de las que no obtiene ningún provecho.
 - 99. Causas de todo mal son la vanagloria y la voluptuosidad: el que no las odia, no elimina la pasión.
- 100. Se dice que la raíz de todos los males es la pasión por el dinero, ²⁵ pero es claro que ésta se forma con las dos causas precedentes.

¹⁹ Cf. 2 Co 11, 6.

^{26 1} Co 8, 1; 13, 7.

²¹ Cf. Hb 4, 12.

²² Cf. 2 R 18, 21.

- 101. El intelecto es enceguecido por estas tres pasiones: la avaricia, la vanagloria, el placer.
- 102. Éstas son, según las Escrituras, tres hijas de la sanguijuela, amadas con un amor muy grande por la madre fatuidad.²⁴
- 103. Conocimiento y fe, las compañeras de nuestra naturaleza, no han sido ofuscadas por otra cosa que por aquellas.
- 104. Furor e ira, guerras y homicidios, y toda la serie de otros males, han prevalecido terriblemente entre los hombres por fuerza de aquellas.
- 105. Debemos rechazar el amor por el dinero, odiar la vanagloria y la voluptuosidad; son las madres de los males y madrastras de las virtudes.
- 106. Con motivo de éstas nos ha sido ordenado no amar el mundo y lo que está en el mundo.²⁵ No para que odiemos sin discernimiento, a las criaturas de Dios, sino para que eliminemos las causas de aquellas tres pasiones.
- 107. Se ha dicho que *ninguno*, *embarcado en el servicio militar*, *se inmiscuye en los negocios de la vida civil.*²⁶ El que, efectivamente, quiere vencer las pasiones sin vencer estos tropiezos, es como aquel que trata de apagar un incendio con paja.
- 108. El que se irrita con el prójimo por motivos de dinero, gloria o voluptuosidad, no ha entendido aún que Dios gobierna a las cosas con justicia.
- 109. Cuando escuchas al Señor que dice: Si alguno no renuncia a todo lo que posee no es digno de mí, ¹⁷ no debes entender esto como referido solamente a las riquezas, sino también a todas las acciones viciosas.
- 110. El que no conoce la verdad, no puede tampoco creer en verdad. En efecto, según el orden natural, el conocimiento precede a la fe.
- 111. Así como a cada una de las cosas visibles Dios ha asignado lo que le es inherente por naturaleza, así también lo ha hecho con los pensamientos de los hombres, lo queramos o no.
- 112. Si alguno, pecando manifiestamente y no haciendo penitencia, no ha padecido nada hasta el día de su muerte, puedes creer que su juicio será sin piedad.

- 113. El que reza sabiamente, soporta lo que le sucede; el que guarda rencor, no ha rezado aún con pureza.
- 114. Si recibes un daño o un ultraje, o eres perseguido por alguien, no pienses en el presente, sino que debes esperar lo que vendrá. Y te darás cuenta de que todo ha sido para ti motivo de muchos bienes, no sólo en el presente siglo, sino también en el futuro.
- 115. Así como a los inapetentes hace bien el amargo ajenjo, así a los que tienen mal carácter conviene padecer males. Estas medicinas mejoran la salud de los unos y convierten a los otros.
- 116. Si no quieres padecer males, no debes tampoco querer hacerlo, porque infaliblemente una cosa sigue a la otra. *Porque lo que cada uno siembra, también lo cosechará.*²⁸
- 117. Cuando sembramos voluntariamente el mal y contra nuestra voluntad lo cosechamos, debemos admirar la justicia de Dios.
- 118. Puesto que existe un determinado lapso entre la siembra y la cosecha, debido a esto, dudamos de la retribución.
- 119. Si has pecado, no acuses a la acción sino al pensamiento; porque si el intelecto no se hubiera adelantado, el cuerpo no lo hubiera seguido.
 - 120. Actúa peor el que ocasiona el mal a escondidas que aquellos que lo ejercitan abiertamente. Por esto, el primero será castigado más severamente.
 - 121. El que urde engaños y ocasiona el mal a escondidas, es, según las Escrituras, una serpiente achatada en el camino, que muerde el talón de los caballos.⁴⁹
 - 122. El que alaba por algunas cosas al prójimo y al mismo tiempo le reprocha otras, está dominado por la vanagloria y la envidia. Alabándolo, trata de esconder la envidia y reprochándolo se presenta como una persona más honorable que el otro.
 - 123. Como no es posible que convivan ovejas y lobos,³⁰ también es imposible obtener la misericordia engañando al prójimo.
 - 124. El que mezcla con el precepto su propia voluntad, es un adúltero, tal como fuera revelado por la Escritura, y, faltándole sentido común, está expuesto a dolores y deshonor.⁶

²⁴ Cf. Pr 30, 15.

²⁵ Cf 1 In 2, 15.

^{26 2} Tm 2 4.

²⁷ Cf. Lc 14, 33.

²⁸ Ga 6, 7.

²⁹ Cf. Gn 49, 17.

³⁰ Cf. Si 13, 17.

³¹ Cf. Pr 6, 32 y ss.

- 125. Así como el agua y el fuego no pueden estar juntos, así se oponen la humildad y la necesidad de justificarse.
- 126. El que busca la remisión de sus pecados, ama la humildad. El que condena al otro, pone un sello sobre sus propios males.
- 127. No permitas que permanezca en ti ningún pecado no borrado, aunque fuera muy pequeño, para que a continuación no te arrastre hacia algún mal peor.
- 128. Si quieres salvarte, ama la palabra sincera. No rechaces nunca un reproche sin haberlo considerado.
- 129. La palabra de la verdad ha transformado una estirpe de víboras y les ha enseñado a huir de la ira que viene.32
- 130. El que recibe palabras de la verdad, recibe al Verbo de Dios (la Palabra). En efecto, se dice: *El que os recibe, me recibe a mi*.
- 131. El pecador es como aquel paralítico bajado desde el techo, quien, reprochado por unos creyentes en Dios, recibe el perdón por intermedio de su fe.³¹
- 132. Es preferible rezar pía e intensamente por el prójimo antes que reprocharle cada pecado cometido.
- 133. El que con rectitud hace penitencia, es objeto de mofa por los tontos. Pero esto es para él un signo de la aprobación de Dios.
- 134. Los atletas se privan de todo: y no cesarán de hacerlo hasta que Dios no haya destruido la descendencia de Babilonia. 36
- 135. Se calcula que son doce las pasiones deshonrosas: si te hubieses apegado a una de ellas con tu voluntad, solo ésa ocupará el lugar vacío que dejaron las otras once.
- 136. El pecado es un fuego que arde. Cuanto más lejos dejes el combustible, más rápidamente ese fuego se irá apagando. Análogamente, cuanto más combustibles agregues, tanto más se difundirá.
- 137. Si te has agrandado debido a las alabanzas, te llegará el deshonor. Porque se ha dicho: *El que se ensalce será humillado.*⁵⁷

- 138. Cuando hayamos rechazado toda malicia voluntaria de muestra mente, deberemos combatir contra las pasiones preconcebidas.
- 139. Tal preconcepción consiste en el recuerdo involuntario de los males pasados: se al que lucha le es impedido alcanzar la pasión; en el vencedor esto es rechazado cuando todo se encuentra aún en estado de estímulo.
- 140. El estímulo es el movimiento sin imágenes del corazón. Tal como si fuera un lugar fortificado en un pasaje excavado en la montaña, es tomado en acecho antes por aquellos que tienen experiencia que por los enemigos.
- 141. Donde el pensamiento está acompañado por las imágenes, allí hubo consentimiento, porque el estímulo no culpable es un movimiento sin imágenes. Existe aquel que logra salir de él como un tizón extraído del fuego, ³⁹ aunque no se extraígan otros para no reavivarlo.
- 142. No digas: "Me sucede tal cosa aunque no lo quiero." Porque en todo caso, aunque no desees esta cosa en sí misma, sin embargo, amas sus causas.
- 143. El que ama las alabanzas, se encuentra en la pasión. Y el que se entrega a las quejas por una tribulación que lo aqueja, ama la voluptuosidad.
- 144. El pensamiento de quien ama la voluptuosidad es inestable como si se encontrara ubicado en una balanza. Ya se lamenta y llora por sus pecados, ya combate y contradice al prójimo, defendiendo su voluptuosidad.
- 145. El que a todo atribuye un valor y retiene lo que es positivo,⁴⁰ huirá de todo mal.
- 146. El hombre que sabe soportar abunda en sagacidad, así como aquel que presta atención a las palabras de sabiduría.
- 147. Sin el recuerdo de Dios, no habrá verdadero conocimiento. Ya que sin el primero, el segundo es un bastardo.
 - 148. Al que es duro, pero no de corazón," le va bien un buen discur-

³² Cf. Mt 3.7.

³³ Mt 10, 40.

³⁴ Cf. Mt 9, 2 y par.

³⁵ 1 Co 9, 25.

³⁶ Cf. Is 14, 22 y ss. y Jr 17, 16.

⁵⁷ Lc 14, 11.

³⁸ El recuerdo de los males pasados surge del estado de predisposición a una determinada pasión en la que un alma puede encontrarse cuando, debido a repetidos actos de pecado, tal pasión la había poseído precedentemente. Este recuerdo involuntario muestra cómo el alma, aunque no explicite en actos la pasión, no está libre de ella.

³⁹ Cf. Za 3.3.

⁴⁰ Cf. 1 Ts 5, 21.

⁴¹ No. la negación no existe en el texto de Marcos, transcrito en la Filocalia. Ha sido agregada en base al texto ligeramente distinto, transcrito en PG (Cf. PG 65, 924), por exigencias de sentido.

so relativo a un conocimiento más fino. Puesto que, sin temor, no acepta las fatigas de la penitencia.

- 149. El hombre humilde acepta un discurso de fe. Éste no tienta la longanimidad de Dios y no se hiere con continuas transgresiones.
- 150. No avergüences a un hombre poderoso por su vanagloria. Debes mostrarle la ignominia futura que caerá sobre él. De este modo, el que es sensato aceptará de buen grado el reproche.
- 151. El que odia el reproche³² se encuentra voluntariamente en la pasión. El que lo ama, es claro que es desviado por las pasiones precedentemente concebidas.
- 152. No hay que querer conocer las malas acciones de los otros. Con una voluntad así, se subrayan los contornos de tales acciones.
- 153. Si has recibido como dulces sonidos ciertos malos discursos, enójate contigo mismo y no con quien ha hablado. Porque para el que tiene un mal oído, es malo también el embajador.
- 154. Si uno se encuentra con hombres que hacen discursos vanos, que se considere a sí mismo responsable de dichas palabras. Si no fuera por un motivo reciente, habrá ciertamente alguna vieja deuda.
- 155. Si vieras que alguno te alaba con hipocresía, espera de él reproches, a su debido tiempo.
- 156. Establece desde ahora una relación entre los sufrimientos presentes y los beneficios futuros. Así no descansarás más en tu lucha por descuido.
- 157. Cuando llamas "bueno" a algún hombre, por alguna condición física que posee, prescindiendo de Dios, ese hombre te resultará malo en el futuro.
- 158. Todo bien viene de Dios, según su voluntad. Aquellos que traen dichos dones son sus ministros.
- 159. Acepta con pensamiento equilibrado el confluir del bien y de los males. Es así como Dios transforma la no equidad de las cosas.
- 160. La desigualdad de nuestros pensamientos produce los cambios de nuestras condiciones personales. Dios ha asignado las acciones involuntarias a las voluntarias, como una consecuencia natural.

- 161. Las realidades sensibles son producidas por las inteligibles y proporcionan lo necesario por decreto de Dios.
- 162. De un corazón dominado por la voluptuosidad nacen pensamientos y palabras pestilentes, ya que por el humo conocemos el combustible que lo provoca.
- 163. Ten firmeza en tu mente y no te cansarás entre las tentaciones. Si te abandonas, soporta las consecuencias.
- 164. Ruega para que no caiga sobre ti la tentación. Pero si te afligiera, acéptala no como algo extraño, sino como algo tuyo.
- 165. Aparta tu pensamiento de toda concupiscencia y podrás ver las insidias del Diablo.
- 166. El que afirma que conoce todas las insidias del Diablo, cae dentro de ellas sin darse cuenta.
- 167. Cuando el intelecto sale de las preocupaciones del cuerpo, ve, en la medida que sale, las astucias de los enemigos.
- 168. El que se deja arrastrar por los pensamientos, está enceguecido. Ve la obra del pecado, pero no está en condiciones de ver sus causas.
- 169. Está el que visiblemente cumple un precepto, si bien, sirviendo a una pasión, borra la buena acción mediante malos pensamientos.
- 170. Si has sido sometido por un principio del mal, no digas: "No me vencerá." En la medida que has sido hecho su esclavo, en esa medida has sido ya vencido.
- 171. Todo lo que sucede empieza con una pequeña medida y, alimentado poco a poco, contribuye a su crecimiento.
- 172. Los artificios de la malicia son una red tortuosa. El que se enreda un poco en ella, si es negligente, es encerrado por completo.
- 173. No quieras escuchar las desgracias acaecidas a los enemigos, porque el que escucha tales palabras, corta los frutos de su propia inclinación.
- 174. No pienses que una tribulación cualquiera cae sobre los hombres a causa del pecado. Hay quien es del agrado del Señor y sin embargo es tentado. Está escrito que los perversos y los malos serán perseguidos. Está per modo está escrito: *Todos los que quieran vivir*

⁴⁵ Cf. Mt 6, 13.

⁴⁹ Cf. Sal 36, 28,

piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones. 6

- 175. En tiempos de tribulaciones, cuídate de los asaltos de la voluptuosidad, ya que ésta es aceptada de buen grado porque endulza la tribulación.
- 176. Hay quien denomina sensatos a los que tienen discernimiento en las realidades sensibles. Sin embargo, son sensatos aquellos que tienen dominio de su propia voluntad.
- 177. Antes que tus males hayan sido destruidos, no obedezcas a tu corazón. Está buscando agregar material de acuerdo a lo que tiene en depósito.
- 178. Hay serpientes que se esconden en los valles hoscosos y otras que se introducen en las casas. De la misma manera, hay pasiones que toman forma en la mente mientras que otras obran en la práctica; aunque puede suceder que se transformen, pasando de un tipo a otro.
- 179. Cuando veas que tu interior está muy agitado e induce al intelecto, que está sometido a la hesichía, hacia la pasión, debes saber que el intelecto ha sido la guía, el detonador de la acción, y ha colocado este torbellino en el corazón.
- 180. La nube no se forma si no es por el soplo del viento. Del mismo modo, la pasión no nace si no es por la fuerza del pensamiento.
- 181. Si no obedecemos la voluntad de la carne, como dice la Escritura, 46 evitaremos fácilmente las malas tendencias anteriormente descritas.
- 182. Las imágenes ya fijadas en el intelecto son particularmente graves y vigorosas; pero su causa y fundamento son las operaciones de nuestra razón.
- 183. Hay una malicia que domina el corazón por haber sido concebida mucho tiempo antes; y hay una malicia que combate a la mente con motivo de las acciones cotidianas.
- 184. Dios nos evalúa de acuerdo con nuestras acciones y nuestras intenciones. Se ha dicho: Te dé el Señor según tu corazón.47
- 185. El que no persevera en escrutar su conciencia, tampoco acepta las fatigas de su cuerpo por amor a la vida pía.

- 186. La conciencia es un libro natural. El que en ella lee activamente recibe la experiencia de la ayuda divina.
- 187. El que no asume las penas voluntarias que provienen del amor por la verdad, es duramente amaestrado por lo que sucede contra su voluntad.
- 188. El que ha conocido la voluntad de Dios, según el poder que le haya sido concedido, la cumple; gracias a las pequeñas penas, huirá de las grandes.
- 189. El que pretenda vencer las tentaciones sin la oración y la lucha, no las rechazará sino que quedará más atrapado por ellas.
- 190. El Señor está escondido en sus mandamientos y es encontrado por aquellos que lo buscan en la medida que los cumplen.
- 191. No digas: "He cumplido los mandamientos pero no he encontrado al Señor." Puesto que, como dice la Escritura frecuentemente has encontrado conocimiento junto con la justicia.48 Y aquellos que lo buscan con rectitud, encontrarán la paz.49
- 192. La paz es la remoción de las pasiones. No podrá ser encontrada sin la obra del Espíritu Santo.
- 193. Una cosa es cumplir un mandamiento y otra cosa es la virtud, aunque es factible que se intercambien las ocasiones de hacer el bien.
- 194. Denominamos cumplir un mandamiento el cumplir lo que ha sido mandado; es virtud lo que ha sido hecho acorde con la verdad.
- 195. Una sola es la riqueza sensible, aunque es múltiple si se consideran las distintas posesiones. Del mismo modo, una sola es la virtud, aunque consta de distintas actividades.
- 196. El que se hace el sabio y habla sin poder demostrar sus obras, se enriquece con la iniquidad, y sus fatigas, como dicen las Escrituras, entran en las casas de los otros.50
- 197. Todo obedece al oro, se dice;51 pero las realidades espirituales son determinadas por la gracia de Dios.
- 198. Se encuentra la buena conciencia mediante la oración; y la oración pura, mediante la conciencia. Según natura una cosa necesita de la otra.

La lev espiritual

⁹⁵ 2 Tm 3, 12,

⁴⁶ Cf. Ef 2, 3

⁴⁷ Sal 19, 4,

⁴⁸ Cf Pr 16,5 c

⁴⁹ Pr 16, 5 c

⁵⁶ Cf. Pr 5, 10,

⁵¹ Cf. Oo 10, 19.

188 Marcos el Asceta

199. Jacob confeccionó para José una túnica de múltiples colores. También el Señor concede al humilde el conocimiento de la verdad, por medio de la gracia, tal como está escrito: *El Señor enseñará sus caminos a los humildes.* ³⁵

200. Obra el bien según tus posibilidades, y cuando te surja la ocasión de dar más, no des menos. Porque se ha dicho que el que retrocede no es apto para el Reino de los Cielos.⁵¹

- 1. La mala fe de los de afuera es inmediatamente demostrada por parte de aquellos que tienen una fe firme y conocen la verdad.
- 2. El Señor, queriendo demostrar que cada mandamiento es justo y que la adopción a los hijos ha sido donada a los hombres por medio de su sangre, dice que cuando hayan hecho todo lo que les han mandado, entonces dirán: *Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer.* Por esto el Reino de los Cielos no es merced por las obras, sino gracia del Soberano preparada para los siervos fieles.
- 3. El siervo no pide la libertad como merced, pero se alegra sabiéndose deudor y la recibe como gracia.
- 4. Cristo ha muerto por nuestros pecados, según las Escrituras² y a quien lo sirve bien, le concede como gracia la libertad. Se ha dicho: Bien, siervo bueno y fiel; has sido fiel en lo poco, te constituiré en lo mucho. Entra en el gozo de tu Señor.³
- 5. No es siervo fiel el que se apoya sobre el simple conocimiento, sino aquel que cree mediante la obediencia en lo que Cristo ha mandado.
- 6. El que honra a su patrón, hace lo que está mandado. El que se equivoca o desobedece, soportará las consecuencias como es debido.
- 7. Si quieres aprender, ama la fatiga. Pues la ciencia pura hace que el hombre se sienta henchido.⁺

A PROPÓSITO DE AQUELLOS

QUE CREEN ESTAR JUSTIFICADOS POR SUS OBRAS

Lc 17, 10.

² 1 Co 15, 3.

³ Mt 25, 21,

⁴ Cf. 1 Co 8, 1.

⁵² Cf. Gn 37, 3.

⁵³ Cf. Sal 24, 9.

⁵¹ Cf. Le 9, 62.

- 8. Las tentaciones que nos acosan y que son inesperadas, nos enseñan providencialmente a amar la fatiga y nos conducen a la penitencia, aunque no lo queramos.
- 9. Las tribulaciones que caen sobre los hombres son el producto de nuestro mal. Pero si las combatimos mediante la oración, encontraremos un agregado de cosas buenas.
- 10. Algunos, recibiendo alabanzas por su virtud, han encontrado placer en ello, considerando como un consuelo esta voluptuosidad de la vanagloria. Otros, reprochados por su pecado, se han sentido angustiados y han considerado como algo malo esta pena benéfica.
- 11. Los que, con el pretexto de su lucha, se levantan contra el que es más negligente, consideran estar justificados por las obras de su cuerpo. Pero aquellos que, apoyándose solamente en el conocimiento, desprecian a los ignorantes, son incluso menos sensatos que los precedentes.
- 12. Sin las obras que le corresponden, el conocimiento no está aún asegurado, admitiendo que sea verdadero. Porque, respecto a cualquier realidad, la confirmación es dada por las obras.
- 13. A menudo el conocimiento es oscurecido por la negligencia en la práctica. Puesto que de aquellas cosas que han sido realizadas de modo completamente desacertado, perecerán poco a poco también los recuerdos.
- 14. Por ello, las Escrituras nos sugieren conocer a Dios según la ciencia, para poder servirlo rectamente mediante nuestras obras.
- 15. Cuando exteriormente cumplimos los mandamientos, el Señor nos envía capacidad de tanto en tanto, y obtenemos de ello ventajas según el objetivo de nuestras intenciones.
- 16. El que quiere hacer algo y no puede hacerlo, es como aquel que lo ha hecho por Dios, quien conoce los corazones. Y esto es válido, ya sea para el bien, ya para el mal.
- 17. El intelecto, sin el cuerpo, cumple muy bien y muy mal. Pero el cuerpo sin el intelecto, no puede cumplir con nada de esto. La explicación se debe a que la ley de la libertad se reconoce antes de la acción.
- 18. Algunos que no cumplen los mandamientos creen de tener una fe que procede con rectitud. Otros, que los cumplen, esperan al Reino como una merced debida. Todos ellos se han desviado de la verdad.

19. El patrón no debe ninguna merced a sus esclavos; éstos, a su vez, de no servir bien, no obtendrán su libertad.

A aquellos que creen estar justificados

- 20. Si *Cristo ha muerto por nosotros*, como dicen las Escrituras, y nosotros no vivimos para nosotros mismos, sino para aquel que ha muerto por nosotros y ha resucitado, es evidente que estamos comprometidos a servirle hasta la muerte. ¿Cómo considerar cosa debida la adopción de hijos?
- 21. Cristo es el Soberano por esencia y Soberano según la economía. Porque nos hizo cuando no existíamos y, muertos por el pecado, nos ha rescatado mediante su propia sangre y ha donado su gracia a aquellos que lo creen así.
- 22. Cuando escuches de las Escrituras que Cristo recompensará a cada uno según sus obras, no entiendas que se refiere a obras dignas de la *gehenna* o del Reino. Debes entender que Cristo dará a cada uno una retribución por las obras relativas a la incredulidad o a la fe en Él; no como un mediador de negocios, sino como el Dios que nos ha creado y redimido.
- 23. Todos aquellos que hemos sido hechos dignos de un lavado de regeneración, no presentamos nuestras buenas obras para lograr una retribución, sino para custodiar la pureza que nos ha sido donada.
- 24. Toda buena obra, que realizamos mediante nuestra naturaleza, nos mantiene alejados de lo contrario, pero sin la gracia no se puede alcanzar ninguna santificación.
- 25. El continente se mantiene alejado de la gula. El que es pobre voluntario, de la avaricia. El silencioso, del modo de hablar. El casto, del amor al placer. El puro, de la fornicación. El que se basta a sí mismo, del amor por el dinero. El manso, del tumulto. El humilde, de la vanagloria. El que se somete, de la contienda. El que reprocha, de la hipocresía. Del mismo modo, el que ora se mantiene alejado de la desesperación. El pobre, del deseo de tener muchas posesiones. El confesor de la fe, de abjurar; y el mártir, de la idolatría. ¿Ves cómo toda virtud que se practica hasta la muerte no es otra cosa que la abstención del pecado? Pero abstenerse del pecado es obra de la naturaleza, no un precio a pagar para recibir, en compensación, el Reino.

³ Rm 5 8

⁶ Cf. 2 Co 5, 15.

⁷ Cf. Mt 16, 27,

- 26. El hombre con dificultad custodia lo que es propio de su naturaleza, pero Cristo, mediante la cruz, nos ha regalado el adoptarnos como hijos.
- 27. Hay un precepto particular y uno general. Con uno se manda dar a quien nada posee en forma particular; con el otro, se ordena que todos renuncien a sus propios bienes.
- 28. Hay una acción de la gracia de la cual el simple no se percata. Hay una operación de la malicia que es similar a la verdad. Está bien no detenerse demasiado en estas cosas, para no errar; sin embargo no debemos condenarlas, por la verdad que pueden contener. Deberemos presentar todo a Dios por medio de la esperanza, ya que Él sabe de la utilidad de ambas cosas.
- 29. El que quiere cruzar el mar espiritual es paciente, humilde, vigilante y continente. Sin estas cosas, aunque se esfuerce por entrar, no podrá atravesar ese mar.
- 30. La *hesichía* es la rescisión de los males. Si luego agregamos las cuatro virtudes, ⁹⁰⁸ conjuntamente con la oración, no hay ayuda más rápida que ésta para alcanzar la impasibilidad.
- 31. No es posible asociar el intelecto a la *besichía* sin el cuerpo; tampoco se puede eliminar la pared divisoria que se halla entre ellos sin hesichía y oración.
- 32. El deseo de la carne está contra el Espíritu y el del Espíritu está contra la carne. Pero aquellos que caminan según el Espíritu no llevarán a cabo la concupiscencia de la carne. 13
- 33. No hay oración perfecta si no se invoca con el intelecto. Dios atiende el pensamiento que grita sin distracción.
- 34. El intelecto que ora sin distracción refrena su corazón. Un corazón contrito y humillado, Dios no lo desprecia.¹²
- 35. A la oración también se la denomina virtud, aunque sea la madre de todas las virtudes. Las genera, en efecto, uniéndose a Cristo.
- 36. Si algo hacemos sin oración y sin buena esperanza, resultará de ello algo nocivo e imperfecto.

- 37. Cuando oyes que *los últimos serán los primeros y los primeros, últimos*, ¹³ entiende esto como referido a aquellos que son partícipes de las virtudes y a los que son partícipes del amor. El amor está en el último lugar entre las virtudes, pero se convierte en el primero por su valor y deja como últimas aquellas virtudes que lo han precedido.
- 38. Si en la oración eres perezoso o atormentado por los variados modos del mal, recuerda el final que te tocará vivir y los duros castigos. Mas bien deberemos apegarnos a Dios con la oración y la esperanza, ¹⁴ antes que tener recuerdos exteriores, aunque éstos puedan ser útiles.
- 39. Ninguna de las virtudes, por sí sola, puede abrirnos las puertas de nuestra naturaleza. Todas ellas deberán vincularse entre sí.
- 40. Ninguna persona continente se nutre de razonamientos, ya que, aunque son útiles, no son más útiles que la esperanza.
- 41. Es un pecado de muerte^{14bs} todo pecado del cual no nos arrepentimos. Y aunque un santo rogara por otro que cometió un pecado de este tipo, no sería escuchado.
- 42. El que hace penitencia con rectitud no calcula compensar con su fatiga los pecados anteriormente cometidos; pero con lo que hace, se torna propicio a Dios.
- 43. Todo aquello que nuestra naturaleza puede tener como bueno, deberemos cumplirlo cada día como una deuda. De otro modo, ¿qué podremos dar a Dios a cambio por los males pasados?
- 44. Aunque podamos ejercitar al máximo nuestra virtud, si actuamos con negligencia, obtendremos reproches antes que recompensas.
- 45. El que está espiritualmente atribulado y se apoya en la carne, es parecido a aquel que está atribulado en su cuerpo pero disipado espiritualmente.
- 46. La tribulación voluntaria de una de estas partes es buena para la otra: la de la mente para la carnal; y la de la carne para la mental. Su combinación origina una gran fatiga.
- 47. Es de gran virtud soportar lo que nos sucede y amar al prójimo que nos odia, según la palabra del Señor. 15

⁸ Cf. Lc 3, 11.

⁹ Cf. Lc 12, 33,

 $^{^9}bis$ Se trata de las cuatro virtudes cardinales: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza, de origen estoico.

¹⁰ Ga 5, 17.

¹¹ Cf. Ga 5, 16.

¹² Sal 50, 17.

¹³ Mt 20, 16.

¹⁴ Cf. Sal 72, 28.

¹⁴ bis Cf. 1 Jn 5, 16.

¹⁵ Cf. Mt 5, 44

- 48. La prueba de un amor no hipócrita es el perdón de nuestras faltas. Es así como el Señor ha amado al mundo.
- 49. No es posible perdonar, desde nuestro corazón, algún error sin verdadero conocimiento. Éste demuestra a cada uno como cosa propia lo que le ha sucedido.
- 50. No perderás nunca lo que dejas para el Señor. A su debido tiempo se te devolverá multiplicado.
- 51. Cuando el intelecto olvida los objetivos de una vida pía, la obra exterior de la virtud se torna inútil.
- 52. En cualquier hombre es cosa deplorable la desconsideración; tanto más en quien ha elegido un régimen de vida más riguroso.
- 53. Ponte a filosofar en torno a los hechos que giran alrededor del querer del hombre y la retribución de Dios. El discurso no es más sabio ni más útil que el obrar.
- 54. Las fatigas resultantes de llevar una vida pía son aliviadas por el socorro. A éste se lo puede reconocer por medio de la ley divina y de la conciencia.
- 55. Uno ha asumido un modo de sentir y lo ha mantenido sin someterlo a ningún examen. Otro lo ha asumido y lo ha sometido al discernimiento con verdad. ¿Es necesario indagar quién de los dos ha actuado con mayor piedad?
- 56. Luchar contra las propias penas constituye el verdadero conocimiento, así como no acusar a los hombres por las propias desventuras.
- 57. El que hace el bien buscando una retribución, no sirve a Dios, sino a la propia voluntad.
- 58. No es posible al que hubo pecado huir del castigo, a menos que cumpla una penitencia que tenga relación con la culpa cometida.
- 59. Algunos dicen: "No podemos hacer el bien si no recibimos eficazmente la gracia del Espíritu."
- 60. Se da siempre que los que con la intención se mantienen apegados a los placeres rechazan, como si hubieran sido privados de ayuda, lo que hubieran podido hacer por sí solos.
- 61. A los que fueron bautizados en Cristo les fue misteriosamente donada la gracia, la cual actúa en la medida en que cumplimos con los mandamientos. La gracia nos ayuda sin cesar aunque en forma escondida, pero nos corresponde a nosotros hacer el bien según nuestra posibilidad.

- 62. Como primera cosa, ella despierta la conciencia de un modo digno de Dios. Es por esto que muchos malhechores, una vez hecha penitencia, son gratos a Dios.
- 63. A la gracia se la encuentra escondida en una enseñanza del prójimo. A veces acompaña nuestra mente durante la lectura y, mediante un proceso natural, adiestra al intelecto en la propia verdad. Si no escondemos el talento de este proceso parcial, entraremos eficazmente en el gozo del Señor.¹⁶
- 64. Quien busca los resultados del Espíritu antes de haber cumplido los mandamientos, es similar a un esclavo comprado a un precio determinado, quien, en el momento de ser comprado, trata de hacer registrar junto a su precio también su libertad.
- 65. El que ha descubierto que los eventos exteriores se producen por la justicia de Dios, éste, en la búsqueda del Señor, ha encontrado el conocimiento junto con la justicia.¹⁷
- 66. Si tú entiendes, según lo que dicen las Escrituras, que en toda la Tierra están los juicios de Dios, ¹⁸ cada acontecimiento será para ti maestro del conocimiento de Dios.
- 67. Lo que sucede es cuanto debe suceder según lo que está en el corazón. Pero solamente Dios sabe cuánto estos acontecimientos nos benefician.
- 68. Cuando sufres algo deshonroso por parte de los hombres, piensa en seguida en la gloria con la que Dios te colmará. Así te librarás de la tristeza y de la turbación, aun estando en el deshonor. Y en la gloria, cuando venga, serás fiel y libre de condena.
- 69. Cuando seas alabado por la gente, según la complacencia de Dios, no mezcles nada ostentoso con la distribución del Señor. Esto es para que tú no tropieces nuevamente, en la situación contraria, al cambiar las cosas.
- 70. La semilla no puede crecer sin tierra ni agua. Así el hombre no obtendrá nada sin fatigas voluntarias ni ayuda divina.
- 71. Sin la nube es imposible que caiga la lluvia. Así, sin una buena conciencia, no es posible ser gratos a Dios.

¹⁶ Cf. Mt 25, 14-30.

¹⁷ Cf. Pr 16, 5 c.

¹⁸ Cf. 1 Co 16, 14,

- 72. No te niegues a aprender aunque fueras sumamente inteligente. Porque la divina distribución nos brinda más ventajas que nuestra inteligencia.
- 73. Cuando a causa de algún placer, el corazón es removido de su lugar natural, 19 se torna difícil detenerlo, casi como si fuera un piedra pesada que rueda cuesta abajo.
- 74. Como un cordero inexperto que corre por los prados y termina en un lugar rodeado por precipicios, así es el alma que poco a poco se deja arrastrar por los pensamientos.
- 75. Una vez que el intelecto se ha hecho fuerte en el Señor, arranca el alma de las pasiones concebidas hace bastante tiempo. Nuestro corazón es así atormentado como por torturadores, encontrándose tironeado por partes opuestas, ya sea por el intelecto como por la pasión.
- 76. Así como aquellos que navegan en el mar, con la esperanza de una ganancia, soportan voluntariamente el ardor del sol, aquellos que odian el mal aman los reproches. Puesto que, así como el primero —el ardor del sol— se opone a los vientos, el segundo —el reproche— se opone a las pasiones.
- 77. La huida en tiempo de invierno o en el día sábado²⁰ causa dolor a la carne y contaminación al alma. Tal es el surgir de las pasiones en un cuerpo senil y en un alma consagrada.
- 78. Ninguno es tan bueno ni tan piadoso como el Señor. Pero el que no hace penitencia, no es perdonado por Él tampoco.
- 79. Muchos de entre nosotros se afligen por los pecados, pero reciben bien aquello que los causa.
- 80. La marmota que se arrastra bajo tierra, siendo ciega, no puede ver las estrellas. Del mismo modo, el que no tiene fe respecto a las cosas temporales, no puede creer lo que concierne a las eternas.
- 81. El verdadero conocimiento es donado por Dios a los hombres como una gracia anterior a todas las gracias. A los que tienen una parte en ella les enseña a creer en Aquel que les ha otorgado el don.
- 82. Cuando el alma en pecado no acepta los sufrimientos que la afligen, los ángeles dicen de ella: *Hemos curado a Babilonia, pero no se ha sanado.*²¹

- 83. El intelecto que se ha olvidado del verdadero conocimiento, ilucha a favor de los enemigos casi como si fueran éstos la ayuda de los hombres!
- 84. Así como el fuego no puede durar en el agua, tampoco un mal pensamiento sobrevive en un corazón que ama a Dios. Porque quienquiera que ame a Dios, ama también el penar. Y la pena voluntaria es por naturaleza enemiga del placer.
- 85. La pasión que ha encontrado alimento por medio de la voluntad, se sublevará luego violentamente contra el hombre que es partícipe, aunque éste no lo quiera.
- 86. Amamos las causas de los pensamientos involuntarios, y es por esto que éstos sobrevienen. En cuanto a los voluntarios, es evidente que amamos sus acciones.
- 87. La presunción y la arrogancia son causas de maledicencia. El amor por el dinero y la vanagloria, de dureza de corazón y de hipocresía.
- 88. Cuando el Diablo ve que el intelecto reza desde el corazón, hace que nos acosen grandes y malignas tentaciones. No trata de destruir pequeñas virtudes con grandes ataques.
- 89. Un pensamiento que se detiene en nosotros, manifiesta la disposición pasional del hombre. Cuando es destruido en seguida, es índice de lucha y de oposición.
- 90. Tres son los lugares espirituales en los cuales el intelecto entra y se transforma: según natura, más allá de la natura y contra natura. Cuando se halla según natura, se encuentra a sí mismo culpable de malos pensamientos. Entonces confiesa a Dios sus pecados admitiendo las causas de las pasiones. Pero cuando se encuentra en el lugar contra natura, se olvida de la justicia de Dios y combate a los hombres como si éstos le causaran daño. Cuando es conducido al lugar más allá de la natura, encuentra los frutos del Espíritu Santo, de los cuales nos hablara el Apóstol: amor, alegría, paz.²² Y ve que si da preferencia a los deseos del cuerpo, no puede permanecer en ese lugar. Y el que abandona ese lugar cae en el pecado y en las terribles calamidades que le siguen, aunque no inmediatamente, sino a su debido tiempo, como se da en la justicia divina.
- 91. Para cada uno el conocimiento puede ser verdadero en la medida que su humildad, su mansedumbre y su amor lo confirman como tal.

¹⁹ Removido de su Ingar natural: es decir del recogimiento y la oración en que deben quedar concentradas las energías del corazón

²⁰ Cf. Mt 24,20

²¹ Jr 28, 9.

- 92. Todo aquel que fue bautizado según su fe, ha recibido místicamente toda la gracia. Pero es mediante el cumplimiento de los mandamientos que logra una certeza plena.
- 93. El mandamiento de Cristo cumplido con conciencia da consolación en función de la multitud de dolores del corazón.²⁵ Pero cada una de estas cosas se realiza a su debido tiempo.
- 94. Sé perseverante en la súplica por cada cosa, pues nada puede ser cumplido sin la ayuda de Dios.
- 95. Nada es más poderoso que la oración para obrar. Ni nada es más útil para lograr la satisfacción de Dios.
- 96. La oración encierra en sí misma toda la actuación de los mandamientos. Nada es más alto que el amor de Dios.
- 97. La oración libre de divagaciones es una señal del amor de Dios para el que persevera en ella. Pero ser negligentes y descuidados en la oración es índice de amor al placer.
- 98. El que vela, tiene paciencia y reza sin sentirse oprimido, participa visiblemente del Espíritu Santo. Pero incluso el que es oprimido por estas cosas y las soporta con voluntad recibe una pronta ayuda.
- 99. Existe un mandamiento que se manifiesta mejor que otro. Por lo tanto, hay una fe que es más firme que otra.
- 100. Hay una fe que proviene del escuchar, como dice el Apóstol;²⁴ y existe una fe que es la esencia de las cosas esperadas.²⁵
- 101. Es cosa buena hacer el bien con las palabras al que busca el saber. Es mejor, sin embargo, ayudar con la oración y la virtud. El que se ofrece a Dios mediante estas cosas, ayuda también al prójimo con el remedio adecuado.
- 102. Si con pocas palabras quieres hacer el bien a quien ama aprender, indícale la oración, la recta fe y soportar cuanto le sucediere. Puesto que todos los otros bienes se encuentran por intermedio de éstos.
- 103. A causa de aquello por lo cual se pone nuestra confianza en Dios, se cesa de enfrentar al prójimo.

- 105. La ignorancia es el principio de todos los males, y después de ésta sobreviene la incredulidad.
- 106. Huye de la tentación mediante la resistencia y la súplica. Si tratas de oponerte sin estos medios, la tentación te aquejará aún más.
- 107. El que es manso según Dios, es más sabio que los sabios; y el humilde de corazón más poderoso que los poderosos. Porque éstos llevan el yugo de Cristo según su conocimiento.
- 108. Cualquier cosa que digamos o hagamos sin oración, será luego peligrosa o dañina, y nos acusará sin que nos percatemos mediante los hechos.
- 109. Uno solo es justo en sus obras, las palabras y el pensamiento, mientras que muchos son los justos mediante la fe, la gracia y la penitencia.
- 110. Así como es inusitado para el que hace penitencia tener otro sentir de sí mismo, así es imposible tener sentimientos humildes para el que peca voluntariamente.
- 111. La humildad no es una condena por parte de la conciencia, sino un reconocimiento de la gracia de Dios y de su compasión.
- 112. Lo que constituye la casa material con respecto del área común a todos, así es el intelecto razonable respecto a la gracia divina: cuanto más material se echa hacia afuera, más entra en su lugar, mientras que cuanto más material se coloca dentro, tanto más se retira.
- 113. El material de una casa está constituido por objetos y alimentos. El material del intelecto, por la vanagloria y la voluptuosidad.
- 114. El espacio en el corazón es la esperanza de Dios. La falta de espacio es representada por la preocupación por el cuerpo.
- 115. La gracia del Espíritu Santo es única e inmutable, pero actúa en cada uno como quiere. 27

^{104.} Si todo lo involuntario se origina en lo voluntario, como dicen las Escrituras,²⁶ nadie es tan enemigo del hombre como lo es él de sí mismo.

²⁶ Puede que se refiera a l\text{lm 7, 14-20} donde san Pablo nos muestra c\u00f3mo el hombre, por abuso de su libertad, fue reconducido bajo el yugo de Satam\u00e1s y arrastrado a hacer incluso lo que no quiso hacer. Cf. tambi\u00e9n san Basilio, Mor, XXIII: "El que es involuntariamente arrastrado por un pecado debe reconocer que, dominado por otro pecado precedente al que sirve voluntariamente, es posteriormente empujado por \u00e9ste a hacer lo que no quiso hacer." Sigue la cita de la Carta a los Romanos (cf. Obras asc\u00e9tricas, UTET, Tur\u00edn. p. 131).

²⁷ Cf. 1 Co 12, 11.

²⁵ Cf. Sal 93, 19

²⁴ Cf. Rm 10, 17. ²⁵ Cf. Hb 11, 1.

116. Tal como la lluvia caída sobre la tierra ofrece a cada planta la calidad de nutrición que le conviene, dulce para las dulces, acre para las más ásperas, así la gracia en el corazón de los fieles es colocada en forma inmutable, pero gratifica con energías convenientes a las virtudes.

117. Para el que tiene hambre de Cristo, la gracia se convierte en alimento; para el que tiene sed, en una dulcísima bebida; para el que tiene frío, en un vestido; para el que se cansa, en reposo; para el que ora, en certeza plena; para el que está de luto, en consolación.

118. Cuando lees en las Escrituras que el Espíritu Santo se posó en cada uno de los Apóstoles, ²⁸ o que cayó sobre el profeta, ²⁹ o bien que actúa, ³⁰ que se entristece, ³¹ que se apaga, ³² que es inducido a indignarse; o aun: que algunos tienen una primicia ³³ mientras que otros están llenos del Espíritu Santo, no pienses que en el Espíritu hay una escisión, un cambio o una mutación; debes creer, como hemos dicho más arriba, que es inmutable, invariable y omnipotente. Por lo tanto en sus operaciones sigue siendo lo que es y a cada uno le reserva lo que le conviene en modo digno de Dios. Tal como un sol, se difunde sobre los bautizados, pero cada uno de nosotros es iluminado en la medida en que ha odiado las pasiones que lo obnubilaban y las ha apartado. Cuando aparece alguien que las ama, de la misma manera es oscurecido.

119. El que odia las pasiones destruye sus causas. Pero el que insiste en permanecer en las causas, es combatido por las pasiones.

120. Cuando somos acometidos por los malos pensamientos, la culpa es de nosotros mismos y no de un pecado de nuestros progenitores.

121. Las raíces de los pensamientos son las malicias evidentes. ¡Pensar que nosotros las justificamos en toda circunstancia con manos, pies y boca!

122. No es posible que tengamos un comercio mental con una pasión si no alimentamos las causas.

123. ¿Quién de nosotros desprecia la vergüenza y luego mantiene un comercio con la vanagloria? O, ¿quién, si ama el desprecio, se turba por

el deshonos? ¿Y quién, teniendo el corazón arrepentido y humillado, * recibe bien dispuesto la voluptuosidad de la carne? O, ¿quién, si cree en Cristo, se preocupa o pelea por las cosas temporales?

124. El que es tratado con desprecio y no reacciona ni con la palabra ni con el pensamiento, adquiere un conocimiento verdadero y manifiesta una fe firme en el Señor.

125. Los hijos del hombre son falsos en sus balanzas para hacer una injusticia, ³⁵ mientras que Dios reserva para cada uno lo que le es de justicia.

126. Ni el que hace una injusticia tiene más ni el que la recibe tiene de menos: ¡Se va el hombre como una imagen y se turba inutilmente.º6

127. Cuando ves que alguno sufre mucho deshonor, debes saber que se ha llenado de pensamientos de vanagloría y corta con disgusto la mies nacida de las semillas de su corazón.

128. El que aprovecha más de lo debido de los placeres del cuerpo, pagará cien veces más con sus penas por sus excesos.

129. El que da órdenes debe decir a su subordinado lo que debe hacer. Si éste no lo escuchara, debe preanunciarle los males que lo afligirán.

130. El que sufre un desprecio por parte de alguien, y no trata de devolvérselo, da fe por esto a Cristo, recibiendo cien veces más en este siglo y en herencia la vida eterna.⁵⁷

131. El recuerdo de Dios es una fatiga del corazón ejercida por la piedad. El que se olvida de Dios conduce una vida de placeres y se torna insensible.

132. No digas: "El que es impasible no puede ser afligido." Pues, aunque no sufre por sí mismo, sufre por el prójimo.

133. Una vez que el enemigo se adueña de muchos pecados olvidados, obliga al deudor a traerlos a la memoria. Se aprovecha así de la ley del pecado.³⁸

134. Si quieres recordar continuamente a Dios, no rechaces como algo injusto lo que te sucede; deberás soportarlo como algo que te aqueja justamente. La paciencia por intermedio de todo evento suscita el recuer-

²⁸ Cf. Hch 2, 3.

²⁹ Cf. 1 S 11, 6, 16, 13.

³⁰ Cf. 1 Co 12, 11.

³¹ Cf. Ef 4, 30.

³² Cf. 1 Ts 5, 19.

³³ Cf. Rm 8, 23.

³⁹ Cf. Sal 50, 17,

³⁵ Cf. Sal 61, 10,

³⁶ Cf. Sal 38, 6 v ss.

³⁷ Cf. Mc 10, 30,

³⁸ Cf. Rm 8, 2

do. Pero el rechazo degrada el sentir espiritual del corazón y, mediante el relajamiento, produce el olvido.

- 135. Si quieres que tus pecados sean perdonados por el Señor,³⁹ no proclames a los hombres ninguna virtud que tú posees; porque lo que nosotros hacemos por las virtudes es lo que Dios hace por los pecados.
- 136. Cuando hayas escondido una virtud, no te exaltes como si tú hubieses hecho justicia. Porque la justicia no es solamente esconder el bien, sino también no pensar en nada de lo que es prohibido.
- 137. No te alegres cuando haces bien a alguien, sino cuando soportas sin rencor la contradicción que a ello le sigue. Porque así como la noche viene después del día, así los males siguen a las buenas acciones.
- 138. La vanagloria, la concupiscencia y la voluptuosidad no permiten que una buena acción permanezca inmaculada, a menos que éstas no caigan antes, gracias al temor a Dios.
- 139. En los dolores que no hemos buscado se esconde la misericordia de Dios, que atrae al que la soporta hacia la penitencia y lo libera del castigo eterno.
- 140. Algunos, obrando según los mandamientos, esperan poder ponerlos sobre uno de los platillos de la balanza para que hagan de contrapeso con los pecados; otros, con su obrar, hacen propicio a Aquel que ha muerto por nuestros pecados.³⁰ ¿Cabe preguntarse quién de ellos tenga un recto sentir?
- 141. El temor a la gehenna y el ansia del Reino nos procuran soportar las cosas penosas; esto se produce no por nosotros mismos, sino por parte de aquel que conoce nuestros pensamientos.41
- 142. El que tiene fe en las realidades futuras se mantiene alejado de los placeres sin que nadie le dé órdenes. El que es incrédulo, se torna volupuoso e insensible.
- 143. No digas: "¿Cómo puede llevar una vida voluptuosa el necesitado, si no le surgen ocasiones?" Porque es posible vivir una vida tal, aun más miseramente, por medio de los pensamientos.
- 144. Una cosa es el conocimiento de las cosas y otra es el conocimiento de la verdad. Así como el Sol es distinto de la Luna, así el segundo conocimiento es más ventajoso que el primero.

202

- 145. El conocimiento de las cosas se produce en proporción al cumplimiento de los mandamientos, mientras que el conocimiento de la verdad, en la medida de la esperanza en Cristo.
- 146. Si quieres salvarte y llegar al conocimiento de la verdad, e trata siempre de alcanzar el más allá de las realidades sensibles y de unirte a Dios mediante la esperanza solamente. De este modo, si te hallaras involuntariamente desviado, encontrando en tu camino principados y potestades que te hacen la guerra con sus estímulos, los vencerás con la oración, permaneciendo lleno de esperanza, y tendrás contigo la gracia de Dios que te arranca a la ira futura.
- 147. El que comprende lo que dice místicamente san Pablo refiriéndose a que nuestra lucha es contra los espíritus de la maldad, o podrá comprender también la parábola que el Señor contaba para mostrar cómo debemos siempre orar sin cansarnos."
- 148. La ley ordena trabajar durante seis días y mantenernos libres durante el séptimo.¹⁵ Es por lo tanto una obra del alma la beneficencia mediante las riquezas o las acciones. Su ocio y su reposo consisten en vender todo y darlo a los pobres, según la Palabra del Señor, 6 y una vez encontrado el reposo mediante la pobreza voluntaria, en el darse al ocio de la esperanza espiritual. San Pablo, solícitamente, también nos exhorta a entrar a este reposo, diciendo: Esforcémonos por entrar en ese descanso.47
- 149. Esto lo hemos dicho sin excluir lo que sucederá en el futuro y sin querer establecer que se convertirá en la recompensa completa. Queremos solamente decir que antes deberemos tener en el corazón la gracia operante del Espíritu Santo y así, en proporción a ésta, entrar en el Reino de los Cielos. Incluso el Señor, manifestando esto, nos decía que el Reino de los Cielos está dentro de ti.48 Y también el Apóstol decía: La fe es la garantía de las cosas esperadas;¹⁰ y también: Corred de tal modo de poder alcanzar,50 y más aún: Examinaos para ver si estáis en la fe. ¿O no reconocéis que Jesucristo vive en vosotros? ¿Sois quizás rebeldes?⁵¹

³⁹ Cf. Sal 31, 1

³⁰ Cf. más arriba ítem 42.

il Cf. Lc 5, 22 y par.

³²Cf. 1 Tm 2, 4,

⁴³ Cf. Ef 6, 12.

⁴⁴ Lc 18 1.

⁴⁵ Cf. Ex 20, 9,

¹⁶ Cf. Mt 19, 21.

⁴⁷ Hb 4, 11,

⁴⁸ Cf. Lc 17, 21.

⁴⁹ НЬ 11, 1,

⁵⁰ 1 Co 9, 24.

⁵¹ Cf. 2 Co 13, 5.

- 150. El que ha conocido la verdad no se opone a los eventos dolorosos. Sabe que éstos guían al hombre al temor de Dios.
- 151. Los pecados cometidos hace tiempo, recordados en detalle, perjudican al hombre lleno de buenas esperanzas. Si emergen con tristeza, lo distraen de la esperanza, si son representados sin tristeza, acumulan en el alma su antigua fealdad.
- 152. Cuando el intelecto, mediante el rechazo de sí mismo, posee una esperanza imposible de desmoronarse, es acometido por el Enemigo quien, con el pretexto de la confesión, representa en su imaginación los males pasados, devolviendo la vida a las pasiones que, por la gracia de Dios, habían sido olvidadas, y dañando secretamente al hombre. Esto se produce a tal punto que, aunque iluminado y con odio a las pasiones, se sentirá confundido por lo hecho y en tinieblas; y si aún se encontrara en la niebla y en el amor por el placer, con seguridad se detendrá a meditar sobre estas cosas y mantendrá una relación pasional respecto de los estímulos que lo motivan. De este modo pensará que este recuerdo es una pasión precedentemente concebida y no una confesión.
- 153. Si quieres presentar a Dios una confesión irreprensible, no recuerdes detalladamente tus errores y soporta con generosidad las consecuencias.
- 154. Las penas sobrevienen de los pecados pasados y traen consigo lo que está inherente a toda culpa.
- 155. El que tiene ciencia y conoce la verdad, hará una confesión a Dios no tanto con el recuerdo de las acciones sino anteponiendo la lucha contra las consecuencias.
- 156. Si rechazas la fatiga y el deshonor, no prometas hacer una penitencia mediante las otras virtudes. Porque la vanagloria y la insensibilidad siempre sirven al pecado, también con las cosas buenas.
- 157. Así como las fatigas y los deshonores suelen generar las virtudes, así la voluptuosidad y la vanagloria generan los vícios.
- 158. Cada voluptuosidad del cuerpo deriva de un relajamiento precedente. Y es la falta de fe la que genera el relajamiento.
- 159. El que está bajo el pecado no puede por sí solo vencer el sentir carnal, ya que en él el estímulo es incesante y se ha instalado en sus míembros.
- 160. Cuando uno se halla rodeado por las pasiones, es necesario rezar y someterse. A duras penas es posible mediante una ayuda luchar contra las pasiones precedentemente concebidas.

- 161. El que con sumisión y oración lucha contra la voluntad, es un atleta que tiene un buen método y da una prueba evidente de conducir la lucha espiritual mediante la abstención de las realidades sensibles.
- 162. El que no une a Dios su propia voluntad, tropieza en sus obras y cae en poder de los adversarios.
- 163. Cuando ves a dos malvados que sienten amor el uno por el otro, debes saber que cada uno coopera con el otro para cumplir su propia voluntad.
- 164. El orgulloso y el vanaglorioso se entienden de buena gana. Mientras uno alaba al vanaglorioso que aparenta someterse servilmente, el otro magnifica al orgulloso que se alaba de continuo.
- 165. El discípulo que ama a Dios trata de obtener una ventaja de estas dos cosas: si recibe un testimonio por sus buenas obras, se torna aún más animoso; si es amonestado por las cosas malas, es inducido a hacer penitencia. Pero para progresar es necesario también tener la vida; y para tener la vida debemos levantar nuestra oración a Dios.
- 166. Es bueno atenerse al mandamiento capital y no preocuparse de los detalles, ni rezar por los detalles, sino que debemos solamente buscar el Reino y la Palabra de Dios.⁵² Si nos preocupamos de las necesidades en particular, deberemos rezar por cada una de ellas. El que hace algo o se preocupa de algo sin oración, no lleva las cosas a buen fin. Esto es lo que ha dicho el Señor: *Sin mí nada podéis bacer.*⁵³
- 167. Si uno desprecia el precepto de la oración, se sucederán para él desobediencias peores, que se lo pasarán la una a la otra como un prisionero.
- 168. El que recibe bien los sufrimientos presentes a la espera de los bienes futuros, ha encontrado el conocimiento de la verdad, y le será fácil hacer frente a la ira y a la tristeza.
- 169. Quien por amor a la verdad elige ser maltratado y deshonrado, camina por la vía apostólica, ya que toma la cruz y es atado por una cadena. El que sin estas cosas trata de prestar atención a su corazón, se desvía mentalmente y cae en las tentaciones y en los lazos del Diablo.

⁵² Cf. Mt 6, 33.

⁵³ In 15, 5,

⁵⁹ Cf, Mt 16, 24 y Heh 28, 20.

⁵⁵ Cf. 1 Tm 3, 7; 6, 9.

- 170. No es posible que venza el que lucha contra los malos pensamientos pero no contra sus causas, ni el que lucha contra las causas, pero no contra los pensamientos que éstas producen. Cuando rechazamos solamente una de estas cosas, después de un corto tiempo nos encontramos sometidos a ambas.
- 171. El que contiende con los hombres por temor de recibir dolores y ofensas, sufrirá aún más estando aquí por las desgracias que lo aquejarán, o será castigado sin piedad en el siglo futuro.
- 172. El que quiere mantener alejada cualquier desgracia deberá orar respecto de todas las cosas que mantienen relación con Dios, debiendo también tener fija en Él la esperanza y, en cuanto le sea posible, no prestar atención a las realidades sensibles.
- 173. Cuando el Diablo ve que un hombre se preocupa sin necesidad de lo que concierne a su cuerpo, antes que nada lo priva del conocimiento (espiritual). Y luego corta la cabeza de su esperanza en Dios.
- 174. Si logras alcanzar el fortín de la oración pura, no aceptes en ese momento el conocimiento de las cosas que el Enemigo te presenta, para que no te suceda que puedas perder lo mejor. Es preferible enviarle flechazos desde lo alto con los dardos de la oración, mientras se encuentra acorralado, que parlamentar con él, que nos presenta el mal y trama para apartarnos de la súplica que está en su contra.
- 175. El conocimiento de las cosas, en el tiempo de la tentación y de la pereza, es útil al hombre; pero en el tiempo de la oración es generalmente perjudicial.
- 176. Si te sucedido que, habiendo enseñado en el Señor, te desobedecieren, aflígete espiritualmente, pero no te turbes exteriormente. De afligirte, no serás condenado como quien desobedece, pero si te turbas serás tentado en la misma materia.
- 177. Cuando expones un discurso, no escondas lo que conviene a los presentes; habla con claridad de las cosas belias y en forma enigmática de las cosas duras.
- 178. No subrayes las culpas de quien es un subalterno tuyo. Esto es tarea más bien de autoridad que de consejo.
- 179. Lo que se dice en plural es apropiado para todos, ya que para cada uno se tornará relevante en su conciencia la parte que le toca.
- 180. El que habla con rectitud debe, también él, recibir como de Dios las palabras que dice. La verdad no es de quien habla sino de Dios, que es guien actúa.

- 181. A aquellos de los cuales no has tenido una manifestación de obediencia, no los enfrentes cuando se oponen a la verdad, para no suscitar odio, como dicen las Escrituras.⁵⁰
- 182. El que cede ante quien es subalterno cuando éste contradice inoportunamente, lo induce a error en la cosa que están tratando y lo hace transgredir los votos de obediencia.
- 183. El que amonesta o corrige con temor de Dios al pecador, le procura la virtud que se opone a su error. El que lo hace recordándole las ofensas y dirigiéndose a él en modo malévolo, cae —según la ley espiritual— en la misma pasión.
- 184. El que ha aprendido bien la ley, teme al legislador. Y quien le teme se aparta de cualquier mal.⁵⁷
- 185. No tengas un doble discurso, hablando respecto de algunas disposiciones y otras manteniéndolas en la conciencia solamente. Este actuar es puesto por las Escrituras bajo una maldición.⁵⁸
- 186. Existe —como dice el Apóstol— el que dice la verdad y es odiado por los tontos. Y está el que es un hipócrita, y por esto es amado. Sin embargo, ni la merced de uno ni la del otro tardará: porque a su debido tiempo el Señor dará a cada uno lo que le es debido.
- 187. El que quiera eliminar las angustias futuras debe soportar de buen grado las del tiempo presente. De esta manera, con el intercambio de una cosa por la otra (como en un comercio), por medio de pequeños dolores, logrará escapar a los grandes castigos.
- 188. Sé garante de que tu hablar se mantenga alejado de la autoalabanza y tu pensamiento de la presunción, para no ser abandonado (por Dios) y hacer el mal. No depende solamente del hombre hacer el bien, sino también de Dios, que vela sobre todas las cosas.
- 189. El Dios que vigila sobre todo, así como atribuye a nuestras obras los resultados justos, hace otro tanto por los pensamientos y las reflexiones voluntarias.
- 190. Los pensamientos involuntarios surgen de un pecado precedente, mientras que los voluntarios derivan de nuestra libre voluntad. Por lo tanto, estos últimos se vuelven responsables de los precedentes.

⁵⁶ Cf. Pr 5, 8.

⁵⁷ Cf. Pr 15, 27.

⁵⁸ Cf. Si 28, 13

⁵⁹ La frase citada no se encuentra en ninguno de los escritos apostóticos. Cf. Jn 8, 40.

- 191. A los malos pensamientos que no son deliberados, sigue la tristeza, por lo tanto son destruidos rápidamente; a los que son deliberados, la alegría, y por esto es difícil desligarse de ellos.
- 192. El que ama el placer se entristece por los reproches y los sufrimientos. El que ama a Dios, se entristece por las alabanzas y las ganancias.
- 193. El que no conoce los juicios de Dios cruza espiritualmente por una calle que corre entre precipicios y es fácilmente derribado por cualquier viento. Si es alabado, se enorgullece; si se le hace un reproche, se amarga. Si come abundantemente, se torna insensible; si sufre, se lamenta. Si comprende, hace ostentación; si no comprende, finge. Si es rico, es arrogante; si es pobre, es hipócrita. Si se ha saciado, es desvergonzado; si ayuna, es vanaglorioso. Enfrenta a los que le reprochan y mira como insensatos a los que lo perdonan.
- 194. Si, conforme a la gracia de Cristo, no se adquiere un debido conocimiento de la verdad y temor a Dios, se arriesga a ser gravemente herido no solamente por las pasiones, sino también por los sucesos.
- 195. Cuando quieres encontrar la solución de un asunto intrincado, busca lo que, respecto de ello, es grato a Dios y encontrarás así la solución útil.
- 196. Toda la Creación se pone al servicio de lo que es grato a Dios. Por otro lado, todo lo que le rehuye, recibe también la resistencia de la Creación.
- 197. El que enfrenta las cosas tristes que le suceden, lucha, sin saber contra los mandamientos de Dios. El que las recibe con verdadera ciencia, éste —según las Escrituras— espera con paciencia al Señor.⁶⁰
- 198. Cuando sobreviene una tentación, no busques el porqué o de quién viene. Trata de rechazarla con rendición de gracias, sin tristeza y sin rencores.
- 199. El mal de otros no nos agrega ningún pecado, siempre que no lo recibamos con reflexiones equivocadas.
- 200. Ya que no es fácil encontrar a alguien que sea grato a Dios sin tentaciones, debemos darle gracias por todo lo que sucede.
- 201. Si Pedro no hubiere faltado a la pesca nocturna, o no hubiera conseguido la del día siguiente. Si Pablo no hubiese quedado ciego en

- 202. Así como el actuar según Dios es denominado "virtud", así la tríbulación que nos acomete imprevistamente es denominada "tentación",
- 203. Dios tentó a Abraham, es afligiéndolo para bien, y no para saber cómo era, pues ya lo conocía, ya que Él conoce toda cosa antes de ser generada. Pero quería, de este modo, ofrecerle la ocasión de la perfecta fe.
- 204. Toda tribulación revela cuál es la inclinación de la voluntad, si ésta se vuelve hacia la izquierda o la derecha. Por ello la tribulación accidental se llama tentación. Ésta hace que el que la experimenta siga las indicaciones de sus voluntades escondidas.
- 205. El temor de Dios nos obliga a combatir el vicio. Pero mientras nosotros luchamos es la gracia de Dios la que lo combate.
- 206. Sabiduría no es solamente el conocimiento de la verdad mediante el natural sucederse de las cosas. También lo es soportar como propia la maldad de quien nos ha hecho daño. Los que se han estacionado en la primera forma de sabiduría, se tornan soberbios, mientras que los que han alcanzado la segunda, han adquirido la humildad.
- 207. Si no quieres sufrir la operación de los malos pensamientos, acepta el desprecio del alma y la tribulación de la carne. No parcialmente, sino en todo tiempo, lugar y hecho.
- 208. El que se deja voluntariamente instruir por las tribulaciones, no será dominado por pensamientos involuntarios. Pero el que no acepta las primeras, es tomado prisionero, aunque no lo quiera, por los segundos.
- 209. Cuando se te hace daño, y tus entrañas y tu corazón se endurecen, no te entristezcas, ya que la cosa fue provocada por voluntad divina. Más bien, destruye con alegría todos los pensamientos que te alientan en contra, sabiendo que cuando éstos son destruidos estando aún en el estadio de estímulo, también el mal, luego que ha sido puesto en acción, es habitualmente destruido. Sin embargo, si los pensamientos continúan, también éste aumenta.

su cuerpo. no hubiera vuelto a adquirir la vista espiritual. Y si Esteban no hubiera sido calumniado como blasfemo, no hubiera visto a Dios mientras los cielos se abrían.

⁶² Cf. Hch 9, 8 y ss.

⁶³ Cf. Hch 6, 13.

⁶⁹ Cf. Heh 7, 56.

⁶⁵ Cf. Gn 22. 1.

⁶⁰ Cf. Sal 26.14

⁶¹ Cf. Lc 5, 5.

- 210. Sin la contrición del corazón, es del todo imposible alejarse del mal. Y lo que hace que el corazón se arrepienta es la triple continencia: en el sueño, en la comida y en el relajamiento del cuerpo. La superabundancia de estas cosas introduce el amor al placer y esto acarrea los malos pensamientos, por eso se opone, ya a la oración ya al servicio conveniente.
- 211. Si te sucediera que debes dar órdenes a hermanos, mantente en la posición en la que has sido puesto y no calles lo que conviene. Si obedecen, recibirás la merced por sus virtudes. Si no obedecen, los perdonarás en todo caso; así recibirás la recompensa correspondiente de Aquel que ha dicho: Perdonad y seréis perdonados.46
- 212. Todo acontecimiento se parece a una reunión festiva: el que sabe traficar gana mucho en ello, pero el que no sabe hacerlo, es perjudicado.
- 213. Si alguien no te obedece después de que le has hablado por lo menos una vez, no lo fuerces enfrentándolo. Toma para ti la ganancia de su falta. Más que la corrección de éste, te beneficiará la paciencia.
- 214. Cuando el mal hecho a uno repercute sobre muchos, no deberemos ser magnánimos ni buscar nuestra propia ventaja, sino la de muchos, para que éstos se salven. 66 ins Más beneficia la virtud de muchos que la de uno solo.
- 215. Si alguno cae en un pecado cualquiera, y no se entristece en la medida debida a la entidad de su caída, tropieza nuevamente en la misma red.
- 216. Así como una leona no se acerca amistosamente a una vaquillona, de igual modo la impudicia no es una disposición favorable para recibir la tristeza según Dios.
- 217. Como la oveja no se acerca al lobo para engendrar hijos, así la fatiga del corazón no se acerca a la saciedad para la concepción de la virtud.
- 218. Nadie puede sentir fatiga y tristeza según Dios, si antes no ama lo que las produce.
- 219. El temor de Dios y el reproche reciben la tristeza. La continencia y el desvelo tienen relación con la fatiga.
- 220. El que no se deja amansar por los mandamientos y amonestaciones de las Escrituras, será puesto en evidencia con la fusta del caballo y

la vara del asno.65 Si rechazara también éstos, con la mordida y las riendas le cerrarán las mandibulas.68

A aquellos que creen estar justificados

- 221. El que se deja vencer fácilmente por las pequeñas cosas, será siervo también de las grandes. El que las desprecia, resistirá en el Señor a las grandes.
- 222. No trates de hacer el bien con reproches a quien se vanagloria por sus virtudes. Ya que éste no puede ser al mismo tiempo amante de la ostentación y amante de la verdad.
- 223. Toda palabra de Cristo manifiesta la misericordia, la justicia y la sabiduría de Dios, e instituye la potencia, mediante el oído, en aquellos que escuchan de buen grado. Por tanto los que —siendo injustos y sin misericordia— escucharon con fastidio, no pudieron comprender la sabiduría de Dios, crucificando al que la enseñaba. Nosotros nos escrutamos a nosotros mismos para ver si lo escuchamos de buena gana.⁶⁹ Él ha dicho: El que ama observará mis mandamientos y será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré.70 ¿Ves cómo Él ha escondido la manifestación de sí mismo en los mandamientos? De todos los mandamientos, el más comprensivo es el amor hacia Dios y al prójimo, y consiste en la abstención de las cosas materiales y en la observación de la hesichía de los pensamientos.

224. Sabiendo esto, el Señor nos manda: No os preocupéis por el manana. I Justamente, el que no se haya liberado de las cosas materiales y de la preocupación que la pérdida de las mismas conlleva, ¿cómo se liberará de los malos pensamientos? Y el que se encuentre cercado por los pensamientos, ¿cómo verá al pecado —¡realmente existente!— que se encuentra en ellos? Esto es tiniebla y niebla para el alma y tiene principio en las reflexiones y las malas acciones. El Diablo tienta mediante un estímulo al cual el hombre todavía puede resistir, dando así inicio a todo el proceso; el hombre, por amor al placer y por vanagloria, entra de buena gana en tratativas. Su discernimiento le haría rechazar el estímulo, pero en la práctica le toma gusto y acepta.

Pero el que no haya, por lo menos, visto este proceso general del pecado, rezando a este propósito, ¿será purificado? ¿Y si no fuera purificado, como accederá al lugar de la pureza natural? Y si no accede, ¿cómo

⁶⁶ Cf. Mt 6, 14 v par.

⁶⁶ bis 1 Co 10, 33.

⁶⁷ Cf. Pr 26, 3.

⁶⁸ Cf. Sal 31, 9.

⁶⁹ Cf. Mc 12, 37.

⁷⁰ Cf. Jn 14, 21.

⁷¹ Mt 6, 34.

verá la morada más interior de Cristo? ¡Ya que somos morada de Dios, según la palabra profética, evangélica y apostólica!⁷²

225. Deberemos pues, conformándonos con lo que nos fuera dicho, buscar la morada y golpear a la puerta, con perseverancia, mediante la oración. De tal modo que, ya sea aquí o en el final de nuestras vidas, el Amo nos abra y no suceda que si hemos sido negligentes Él nos diga: No sé dónde estáis. No sólo debemos pedir y recibir, sino custodiar lo que nos ha sido dado, pues hay algunos que han recibido pero luego han perdido. Por tanto, un simple conocimiento, o aun una experiencia accidental de las realidades que se han dicho, pueden tenerlos también aquellos que han empezado tarde a aprender, y los jóvenes. Pero en cuanto a la práctica constante y paciente, eso es sólo de aquellos que son píos y experimentados entre los ancianos, a los cuales ha sucedido a menudo perderla por falta de atención, luego de buscarla mediante fatigas voluntarias y de encontrarla. También nosotros no cesamos de hacerlo así, hasta tanto no la poseamos sin que nos pueda ser quitada.

226. Entre los muchos preceptos de la ley espiritual, hemos conocido estos pocos. Son preceptos que incluso el gran Salmista continuamente sugiere³⁶ a quien asiduamente trata de hacer y de aprender en el Señor Jesús. A Él la gloria, el poder y la adoración, ahora y por los siglos. Amén.

Carta al monje Nicolás

Al dilectísimo hijo Nicolás:

Recientemente te encontrabas preocupado por tu salvación y con gran angustia por la vida según Dios, y te detuviste entre nosotros contándonos tus cosas y relatándonos con cuánta fatiga y arrojo ardiente tratas de mantenerte unido al Señor, mediante una conducta y continencia rigurosas y con gran soportación de males, luchando noches y noches en vela e intensa oración. Y nos contaste de tus luchas y del tumulto de pasiones que se encienden en tu naturaleza corpórea y se levantan contra tu alma, todas ellas provenientes de la ley del pecado, que combate contra la ley de nuestro intelecto, y en modo especial te quejabas de ser atormentado por la pasión de la ira y por la concupiscencia. Nos decías que buscabas algún método y alguna palabra de aliento, a fin de saber cuáles fatigas y conflictos te eran necesarios para poder superar esas pasiones funestas. Y en ese encuentro, en la medida que nos fuera posible, hemos exhortado personalmente tu caridad, sugiriéndote pensamientos y sentimientos que alientan el conocimiento racional iluminado en que, según el Evangelio, el alma debe vivir - mediante la fe y con la ayuda de la gracia-para poder vencer los vicios de la malicia que pululan en nuestro interior; y en particular, nos referimos a las pasiones antedichas. Respecto a tales pasiones, el alma se encuentra particularmente expuesta, por haberlas precedentemente concebido y haberse acostumbrado. Y es por ellas arrastrada, más que por las otras; y contra estas pasiones es necesario conducir una lucha más celosa e ininterrumpida, hasta el momento en que el alma someta las operaciones carnales e irracionales del corazón a las cuales antes estaba sometida, por las cuales era arrastrada, y por las cuales, con el continuo recuerdo de los pensamientos y la ma-

⁷² Cf. Hb 3, 6.

⁷⁵ Cf. Mt 7, 7.

⁷⁴ Cf. Lc 13, 25.

⁷⁵ Cf. Mt 7, 8.

⁷⁶ Cf. Sal 1, 2; 118, 16, 23, 71, 112, etc.

¹ Cf. Rm 7, 23.

la meditación, fuera hecha prisionera mediante el asentimiento interior que daba a los pensamientos.

Pero ahora nos hemos corporalmente alejado un poco — jen lo que se refiere al cuerpo, pero no al corazón!— porque nos hemos ido al desierto, cerca de los verdaderos operarios y atletas de Cristo, para poder también nosotros luchar un poco y combatir junto a los hermanos que lo hacen contra las obras adversas, oponiéndose generosamente a las pasiones, tratando así de deponer la haraganería, echar la negligencia, entregándonos con celo y premura a hacernos gratos a Dios.

Por esto nos hemos apresurado a expresar por escrito alguna exhortación y amonestación a tu consideración de tal modo que, encontrando lo que hemos hablado, en pocas palabras y en modo sencillo en nuestro escrito de exhortación, tú puedas, tal como si estuviéramos presentes, sacar de allí un fruto espiritual de provecho.

El principio de tu provecho según Dios, debes extraerlo, ¡oh hijo!, de lo siguiente: debes considerar, sin olvidar jamás, con perenne memoria en ininterrumpida meditación, todos los divinos dones y beneficios pasados y presentes del Dios amante de los hombres que te fueran concedidos para la salvación de tu alma. No suceda que, envuelto por el olvido del mal, o por descuido, te olvides de los muchos y grandes beneficios, transcurriendo tu tiempo inútilmente y sin gratitud. Estos recuerdos incesantes son como un aguijón que azuza el corazón, empujándolo hacia la confesión, hacia la humildad, a dar gracias con el alma arrepentida, actuando con celo, devolviendo en cambio al Señor buenos modos y costumbres, y toda virtud según Dios, meditando siempre, teniendo siempre en la conciencia un puro sentir de la palabra profética: ¿Qué le daré al Señor por todo lo que me ha dado?³

En efecto, si el alma considera los beneficios recibidos desde su nacimiento del Dios amante de los hombres, o de cuáles peligros fuera más de una vez arrancada, o bien en los males en que hubo caído y en las culpas en las que hubo voluntariamente incurrido, y sin embargo no fue entregada, como hubiera sido justo —para su perdición y muerte— a los espíritus que la desviaron; si considera cómo el Soberano amante de los hombres, pacientemente y pasando por alto las culpas que la atraparon, solamente procupado por su conversión, la nutrió protegiéndola y haciéndose cargo de muchas maneras, mientras ella voluntariamente servía a los enemigos y a los malos espíritus mediante las pasiones, hasta que

al final —con un gesto lleno de bondad— la condujo sobre la vía de la salvación, poniéndole en el corazón la fascinación de la vida ascética, dándole la fuerza de abandonar con alegría el mundo, con toda la seducción de las voluptuosidades carnales, adornándola con el hábito angélico de la disciplina monástica, haciendo que fuera fácilmente bien acogida por los hombres santos en el seno de una fraternidad... Si tu alma, pues, considera todo esto, ¿cómo puede su corazón —si siente con conciencia pura—no pasar toda la vida en compunción?

Con la premisa de todos los beneficios precedentes, aun antes de haber hecho algo bueno, ¿no recibirá en todo momento una firme esperanza? Quiero decir esto: si no he hecho nada bueno, o más bien he pecado mucho frente a Dios, viviendo en la impureza de la carne y en muchos otros vicios, y Él no ha actuado conforme a mís pecados ni a mis iniquidades, sino que, por el contrario, ha dispuesto que yo recibiera tales dones y gracias para mi salvación; ahora bien, si yo me dedico a servirlo plenamente, actuando con toda pureza y practicando las virtudes, ¿de cuáles bienes y carismas espirituales no me hará digno, entonces, dándome fuerza para toda buena obra, guiándome y poniéndome sobre la buena senda? Por lo tanto, el que tiene siempre consigo este pensamiento y no olvida los beneficios de Dios, se siente confundido y se corrige, adoptando todo buen ejercicio de virtud y toda obra de justicia, siempre animoso, siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios.

Por lo tanto, joh hijo dilecto!, ya que por la gracia de Cristo tienes una natural inteligencia, deberás custodiar siempre en ti mismo esta meditación, este buen ejercicio. No te dejes envolver por el olvido funesto. ni te dejes colmar por el descuido que vuelve vano al intelecto y lo hace desviar de la vida. No tengas el pensamiento oscurecido por la ignorancia, que es la causa de todos los males. No te dejes enganchar por la pésima negligencia. No te dejes arrastrar por la voluptuosidad de la carne. No te dejes vencer por la gula. No dejes que tu intelecto sea hecho prisionero por la concupiscencia y no consientes que la contaminación se instale en ti, cediendo el paso a pensamientos de fornicación. No te dejes vencer por la ira que genera el odio por los hermanos, y no seas motivo de tristeza para ti mismo y para otros por un deplorable y mísero pretexto, recogiendo los recuerdos de malos pensamientos contra el prójimo, faltando a la oración pura hacia Dios, haciendo que tu intelecto sea un esclavo al mirar de costado y con pensamientos salvajes al hermano que posee tu misma alma. Tendrás la conciencia atada por el

² 1 Ts 2, 17.

³ Sal 115, 3.

desordens del sentir carnal, y por los malos espíritus a los cuales te has sometido para que te amaestrasen por un tiempo. Hasta que tu intelecto, no sabiendo ya más que hacer, devorado por la tristeza y por la negligencia, luego de haber perdido por lo antedicho la confianza en Dios, se decida a retornar, con gran humildad, al camino de la salvación y, con mucha fatiga, con oraciones y varias noches pasadas en vela, disueltas las causas del mal con la humildad y la confesión a Dios y al prójimo, encuentre de nuevo la sobriedad. Y así, cuando tu intelecto, iluminado por las luces del conocimiento evangélico, con la gracia divina, entienda que el que no se entrega a sí mismo y en forma perfecta a la cruz, con sentimientos de humildad y de desprecio de sí, rebajándose hasta ser pisoteado, desconocido, despreciado, ofendido, tomado en mofa, soportando todo esto con alegría por el Señor, sin reivindicar las cosas humanas —gloria, honor, alabanzas, placeres de los alimentos, de las bebidas, de los vestidos— hasta ese momento, entonces, no será un verdadero cristiano.

Por lo tanto, teniendo tales luchas, batallas y coronas frente a nosotros, ¿hasta cuándo nos haremos dignos de desdén por nuestras falsas semblanzas de piedad, engañando en nuestro servicio al Señor, considerados una cosa por los hombres y aparentando otra ante Aquel que conoce las cosas secretas; siendo considerados como santos por muchos, mientras que nuestras costumbres tienen como denominador la violencia; y haciendo demostraciones de piedad, pero sin poseer la virtud delante de Dios? ¿Somos considerados vírgenes y puros por muchos mientras que Aquel que observa las cosas secretas contempla nuestra impureza, contaminada interiormente por los pensamientos de fornicación a los que consentimos, enlodándonos en las acciones pasionales? Y aún más: ¿No caminamos por la vida simulando una condición, ostentando un orgullo, rodeados por las alabanzas de los hombres, mientras que tenemos nuestro intelecto ciego a la verdad?

¿Hasta cuándo caminaremos por el sendero de la vanidad del intelecto⁷ sin atenernos al sentir evangélico? ¿Hasta cuándo desconoceremos conducirnos según la conciencia, para seguirla con celo, tratando de disfrutar su franqueza? Y sin embargo, nos apoyamos solamente en la denominada justicia del hombre exterior, a falta de un verdadero conocimiento, y nos desvivimos haciendo acciones solamente exteriores, pues queremos agradar a los hombres y estamos a la caza de la gloria, de los honores y de las alabanzas que de ellos provienen. ¿Hasta cuándo? En todo caso vendrá Aquel que nos revela los secretos de las tinieblas8 y manifiesta los designios de los corazones, el Juez que no se deja engañar, el que no tiene respeto por el rico ni piedad por el pobre, que arrança el vestido exterior y manifiesta la verdad escondida en lo íntimo. Aquel que, en presencia de los ángeles y de su Padre otorga la corona a los verdaderos luchadores y atletas que han vivido según su conciencia. Y conduce triunfalmente ante la Iglesia celestial de los santos y de todo el ejército de los Cielos, a los simuladores, a los que se envolvieron en una semblanza de falsa piedad, dando prueba de una santa conducta en lo exterior, para los hombres, apoyándose vanamente sobre ésta y engañándose a sí mismos." Y así, terriblemente avergonzados, los manda a las tinieblas exteriores, como a las vírgenes necías.¹⁰ Éstas custodiaron la virginidad exterior; de hecho no son acusadas de nada al respecto, incluso aún tenían un poco de aceite en sus lámparas, lo que significa que alguna virtud y buena obra exterior y algunos carismas aún poseían, por lo que sus lámparas estaban encendidas. Pero por negligencia, por ignorancia y por descuido no fueron previsoras, no tuvieron un exacto conocimiento de la multitud de pasiones escondidas en su interior, puestas en acción por los espíritus malos. Antes bien, su sensatez fue corrompida por la obra de los espíritus adversos, ya que estas vírgenes debido al consentimiento dado a los pensamientos, se comunicaban con ellos, siendo secretamente atrapadas y vencidas, mediante la pésima envidia, la simulación enemiga del bien, las disputas, las rivalidades, el odio, la ira, la amargura, el rencor, la hipocresía, el desdén, la soberbia, la vanagloria, el deseo de agradar a los hombres, la voluntad de agradarse a sí mismas, el amor al dinero, la pereza, la concupiscencia carnal que realiza en los pensamientos la voluptuosidad, la incredulidad, la ausencia del temor a Dios, la vileza, la tristeza, la contradicción, el relajamiento, la insaciabilidad, el abandono de las buenas costumbres, la avidez, la desesperación —la más tremenda de todas las pasiones— conjuntamente con el sutil accionar de la malicia. E incluso sus buenas actividades, su conducta venerable, la que aparentaban tener delante de los hombres, obteniendo el fruto de sus alabanzas, conjuntamente con algún carisma del cual podían estar dotadas, todo esto fue malvendido a los espíritus de la vanagloria y de la voluntad de agradar a los hombres. Y estando

⁵ Desorden: lit. "indole irracional".

⁶ Cf. 2 Tm 3, 5.

⁷ Cf. Ef 4, 17.

⁸ Cf. 1 Co 4, 5.

⁹ Cf. Ga 6, 3,

¹⁰ Cf. Mt 25, 1 v ss.

envueltas en las otras pasiones, mezclaban sus buenas obras con los sentimientos malos y carnales, volviéndolas inaceptables e impuras, como el sacrificio de Caín," al punto de ser privadas de la alegría de recibir al Esposo y excluidas del tálamo celeste.

Pensando, pues, en estas cosas, examinándolas y evaluándolas, debemos conocer y comprender en qué estado nos encontramos, de modo de poder corregirnos mientras estamos en el tiempo de la penitencia y de la conversión, para que nuestras buenas obras —cumplidas con pureza sean verdaderas y puras, no mezcladas con un sentimiento carnal, a fin de no ser desdeñadas como un sacrificio reprochable, 12 a causa de nuestra falta de temor de Dios, de nuestra negligencia, y por falta de un verdadero conocimiento. Que no suceda que soportamos el sacrificio de la virginidad, de la continencia, de nuestro continuo velar, del ayuno, de la hospitalidad, consumiendo nuestros días y que, por los antedichos motivos pasionales, las que nos parecen obras de justicia, nos resulten un sacrificio contaminado, no siendo aceptadas por Cristo, sacerdote celestial.

Es necesario pues, joh hijo!, que el quiera tomar la cruz y seguir al Señor se preocupe primero de tener conocimiento e inteligencia, escrutando incesantemente sus propios pensamientos, mirando hacia la salvación, con inteligencia y gran solicitud hacia Dios, interrogando a los siervos de Dios que son de una misma alma y de un mismo sentir y que combaten una misma batalla, para que no suceda que no sabiendo cómo y hacia dónde caminan, vayan hacia las tinieblas sin la luz de la lámpara. Porque el que vive a su manera, sin conocimiento evangélico y sin la guía de alguien, tropieza a menudo y cae en muchos pozos y trampas del Maligno, se equivoca mucho, encuentra muchos peligros y no sabe dónde terminará. Efectivamente, muchos han pasado por distintas fatigas y peligros, habiendo soportado en nombre de Dios grandes sufrimientos. Sin embargo, al conducirse a su manera, sin discernimiento, prescindiendo de la ayuda del prójimo, han convertido en nulas y vanas esas fatigas a las que tantos esfuerzos dedicaron.

Por lo tanto, joh hijo dilecto!, tal como te dije al inicio de esta exhortación, no te olvides de los beneficios llevados a cabo en tu provecho por el adorable Dios amante de los hombres, y no te dejes arrastrar por la malicia y el descuido. Pon delante de tus ojos los beneficios recibidos desde tu nacimiento hasta el presente momento, ya sea los del cuerpo, ya los del espíritu, y ejercítate en meditar en ellos, como te he dicho. No

218

olvides todo lo que Él te ha dado, a de tal modo que tu corazón se conmueva fácilmente por el temor de Dios y por el amor que por Él sentimos, poniendo en práctica, según la posibilidad que te ha sido dada, una vida rigurosa, una conducta virtuosa, una conciencia pía, un hablar bien meditado, una fe recta, un sentir humilde, consagrando, en una palabra, todo tu ser a Dios. Y podrá suceder que, confundido por el recuerdo de los bienes que has obtenido del Soberano bueno y amante de los hombres, de alguna manera, en forma automática, por medio de este recuerdo de los beneficios, o más bien, con la ayuda decisiva que te llega desde arriba, tu corazón se sienta herido por el amor y el deseo; 1366 ya que, por el singular e inexpresable amor por el hombre, ha hecho para ti maravillas que no hizo por otros mucho mejores que tú. Debes pues, estar bien dispuesto a recordar incesantemente todos los bienes con que Dios te ha colmado. Y en particular, no dejes de recordar aquella gracia, aquel beneficio grande y maravilloso que te fuera hecho cuando volvías en barco desde los Santos Lugares en Constantinopla, tal como nos contaste: de cómo sucedió aquella espantosa e indomable tempestad, aquel tremendo oleaje que sacudió el barco durante la noche y cómo todos los marineros y tu misma madre, todos, murieron durante esa noche en lo profundo del mar, y solamente tú, junto a otros dos, fuisteis arrancados del peligro y salvados, por obra singular del poder divino. Y fue providencialmente dispuesto que llegaras a Ancira, que fueras bien recibido con entrañas paternas por un tal Eleuterio y unido en gran afecto a su muy pío hijo Epifanio, para que ambos, guiados por un hombre devoto, pudiesen llegar al camino de la salvación, siendo recibidos como verdaderos hijos por los santos siervos de Dios.

Por todos estos bienes que te fueran concedidos por Dios, ¿qué es lo digno que posees para ofrecer a Aquel que llamó a tu alma a entrar en la vida eterna? Pues ahora —es de justicia— no deberás vivir más para ti mismo sino para Cristo, que por ti ha muerto y ha resucitado: en cada virtud de justicia, cumpliendo en cada mandamiento, buscando siempre cuál es la voluntad de Dios buena, perfecta, a Él grata, sa fin de abocarte a perseguirla con toda tu energía.

¹¹ Cf. Gn 4, 5.

¹² Cf. Lv 22, 17-25.

¹³ Cf. Sal 102, 2.

¹³ bis "En todo este discurso aparece un desarrollo de la enseñanza fundamental que san Basilio da en la Regla amplia 2 y en la Regla breve 212, a propósito de cómo nace en el alma el amor de Dios. También Basilio afirma que el mismo es generado automáticamente por el recuerdo de los beneficios recibidos" (cf. Obras ascéticas, UTET, Turín, 1980, p. 224 y ss. y pág. 443 y ss.)

¹¹ Cf. 2 Co 5, 15.

¹⁵ Rm 12, 12,

Además, hijo, entrega tu juventud a la Palabra de Dios, tal como la Palabra misma lo exige, es decir ofreciendo tu cuerpo cual víctima viviente, santa, grata a Dios, como un culto espiritual.¹⁶ Enfría todo el ardor de la concupiscencia carnal, disécalo mediante la frugalidad, la moderación en el beber, el velar de noches enteras, para que tú también puedas decir: Me he convertido en un odre congelado, (pero) no he olvidado tus decretos.17 Y sabiendo que tú eres de Cristo, crucifica tu carne según el dicho apostólico, junto con sus pasiones y su concupiscencia, 18 y haz morir a los miembros que están sobre la tierra, 19 y no solamente tus actos de fornicación, sino también la impureza producida en la carne por los espíritus malos. El que espera la corona de la verdadera, incontaminada, perfecta virginidad, no se limita a empujar su lucha hasta este punto sino que --siguiendo las enseñanzas apostólicas-- lucha por ejecutar el indicio y el movimiento de la pasión misma. Pero ni siquiera de esta manera se sentirá satisfecho el que, con intenso amor, espera que venga a habitar en su cuerpo la virginidad angélica e inmaculada, sino que rezará para que sea borrado de él incluso el simple pensamiento de concupiscencia, cuando aun sin el motor y el accionar de la pasión corporal agita el intelecto.

Y todo esto es posible solamente gracias a la ayuda que nos viene desde lo alto, del poder y generosidad del Espíritu Santo hacia los que verdaderamente se han hecho dignos de una gracia tal. Y así, los que esperan la corona de la pura virginidad, inmaterial e inmaculada, crucifican la carne mediante las fatigas ascéticas. Condenan a muerte a los miembros que están sobre la tierra²⁰ con la intensidad y la paciencia de la continencia, destruyendo al hombre exterior, reduciéndolo al aspecto de una pasa de uva descarnada, de modo que mediante la fe, las luchas y la operación de la gracia, el hombre interior logra renovarse día a día, ²¹ progresando hacia una vida mejor, creciendo con el amor, adornándose con la dulzura, alegrándose por el regocijo del espíritu, encontrándose en el reino de la paz de Cristo, ²² movido por la benignidad, custodiado por la

bondad, envuelto en el temor a Dios, iluminado por la inteligencia y el conocimiento, resplandeciente de sabiduría y conducido por la humildad.

El intelecto, renovado por el Espíritu con estas virtudes y otras similares, descubre en sí mismo el carácter de su imagen deiforme, contempla la inexpresable belleza espiritual de la semejanza con el Soberano y reconoce la riqueza de la sabiduría aprendida sin maestro, por sí mismo, de la ley que está en nosotros.

Contén pues, joh hijo! tu carne juvenil y, por lo que se dijo anteriormente, alimenta tu alma inmortal con las mencionadas virtudes, renovando el intelecto con la sinergía del Espíritu. Pues la carne juvenil, engordada con alimentos variados y con el vino bebido, es como un cerdo pronto para ser degollado. El alma es carneada por el ardor de los placeres del cuerpo y por el hervir de la concupiscencia negativa, el intelecto es hecho prisionero sin poder resistir a la voluptuosidad de la carne. Porque el afluir de la carne produce el defluir del espíritu. En particular, en lo que se refiere al vino, los jóvenes no deben ni siquiera olerlo para que, mediante el doble incendio que se manifiesta en lo interno con la actividad de la pasión, y en lo externo por la difusión del vino bebido, no suceda que la voluptuosidad de la carne, ayudada por estas cosas, ahuyente la voluptuosidad espiritual originada por la fatiga de la compunción, produciendo en el corazón confusión y endurecimiento. Por lo contrario, por la fuerza de la concupiscencia espiritual, los jóvenes no deben siquiera admitir la saciedad del agua, ya que incluso la escasez del agua contribuye y ayuda a conseguir la templanza. Cuando hayas experimentado ésto en los hechos, la experiencia misma te conducirá a una plena convicción. No es nuestra intención, al darte esta norma o regla, imponerte un yugo constrigente, sino que te exhortamos con amor y te aconsejamos para darte una idea y un buen método que te ayude a alcanzar la verdadera virginidad y la perfecta templanza, dejando a tu libre albedrío la elección de hacer lo que deseas.

Y ahora hablemos un poco de la pasión irracional de la ira que hace que el alma se vuelva desolada, confundida, y que con su actividad y su surgir reduce al que es proclive a esta pasión, es decir, al hombre fácilmente irritable, a ser similar a las bestias. Esta pasión se sostiene y crece de modo especial mediante la soberbia, siendo entonces imposible de disolverla. Es así que el diabólico árbol de la amargura, de la ira y del desdén es humedecido en sus raíces por el agua mala de la soberbia, brotan sus hojas y florece, produciendo abundantes frutos de iniquidad. La construcción del Maligno en el alma se torna indestructible mientras tenga como soporte y refuerzo las bases de la soberbia. ¿Quie-

¹⁶ Cf. Rm 12, 1.

¹⁷ Sal 118, 83,

¹⁸ Cf. Ga 5, 24,

¹⁹ Col 3, 5.

²⁰ Cf. Col 3, 5,

²¹ Cf. 2 Co 4, 36.

²² Col 3, 15.

res secar en ti el árbol de la iniquidad, es decir la pasión de la amargura, de la ira y del desdén, impidiéndole la producción de frutos, a fin de que la hoz del Espíritu lo corte y tire al fuego —según la voz evangélica-3 arrancándolo de cuajo junto con toda otra malicia? ¿Deseas destruir y abatir la casa de la iniquidad que el Maligno pérfidamente construye en tu alma, recogiendo en cada circunstancia, a manera de piedras, pretextos diversos, razonables y no razonables, sirviéndose de cosas materiales o pensadas, e instalando en el alma un edificio del mal sostenido y apuntalado por los pensamientos de la soberbia? Si realmente quieres destruir este edificio, conserva en tu corazón, sin olvidarla jamás, la humildad del Señor. Quién es Él, en que se convirtió Él para nosotros, y cuál es la excelsa luz de la divinidad revelada, en la medida que les es posible, a las esencias superiores y en los Cielos glorificada por toda naturaleza racional, los ángeles, los arcángeles, los tronos, las dominaciones, los principados, las potestades, los querubines y serafines y todas las potencias espirituales sin nombre, cuyos nombres no han llegado hasta nosotros, según lo alude el Apóstol;24 de qué altura, pues, a cuál abismo de humillación humana Él ha bajado por bondad indecible, en todo parecido a nosotros que nos sentamos en las tinieblas y en la sombra de la muerte,25 y que, debido a la transgresión de Adán, nos hemos convertido en prisioneros y dominados por el Enemigo mediante la operación de las pasiones.

De nosotros, pues, tan horrendamente prisioneros, de nosotros, sobre los que reina la invisible y amarga muerte, no se ha avergonzado el Soberano invisible que ve a toda criatura, sino que humillándose y asumiendo al hombre condenado por las pasiones a la deshonra, 25hs a la concupiscencia y al juicio del Señor, se convirtió en todo en un ser similar a nosotros, pero sin el pecado, 26 es decir, sin la deshonra de las pasiones. De hecho, el castigo por el pecado de la (primera) transgresión, que por el juicio divino fue aplicado al hombre, esto es la muerte, la fatiga, el hambre, la sed y similares, todo esto fue asumido por Él, convirtiéndose en lo que somos, para que nos convirtamos en lo que Él es. El Verbo se hizo carne, para que la carne se convierta en Verbo: siendo rico, se hizo pobre por nosotros a fin de que nos volvamos rícos por su pobre-

²⁷ Jn 1, 14.

za. Bebido a su gran amor por el hombre se hizo similar a nosotros para que nosotros mediante las virtudes fuéramos parecidos a Él. Desde que Cristo vino a nosotros, el verdadero hombre hecho a imagen y semejanza²⁹ se renovó mediante la gracia y el poder del Espíritu, alcanzando la medida del perfecto amor que ahuyenta el temor,30 no estando más expuesto a ninguna caída, porque el amor no cae nunca.³¹ El amor, dice Juan, es Dios, α y el que permanece en el amor permanece en Dios. De tal modo que los apóstoles y todos aquellos que han ejercitado la virtud y se han presentado como perfectos ante el Señor,⁵¹ habiendo seguido a Cristo con perfecto deseo durante todo la vida, fueron hechos dignos de alcanzar este estadio.

Considera pues, sin dejarte alcanzar por el olvido, cuál humillación el Señor aceptó para sí por amor nuestro, en su indecible benevolencia por el hombre. Considera cómo el Verbo de Dios habitó el seno materno, cómo asumió al hombre, nació de una mujer, creció gradualmente según la edad del cuerpo; considera la ignominia, las ofensas, los insultos, las burlas, los ultrajes, los latigazos, las escupidas, las mofas, el manto escarlata, la corona de espinas, la sentencia de las autoridades en su contra, los gritos e insultos de aquellos judíos que eran de su misma raza: ¡Crucificalo, crucificalo, 35 piensa en la cruz, los clavos, la lanza, el vinagre y la hiel que tuvo que beber, la algarabía de los paganos, las burlas de aquellos que por allí pasaban y le gritaban: Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz" y creeremos en ti." Reflexiona en todos los demás padecimientos que tuvo que soportar por nosotros: la crucifixión, la muerte, la sepultura de tres días en una tumba, el descenso a los Infiernos.

Y también piensa en los frutos de estos sufrimientos, cuáles y cuán grandes son, es decir, la resurrección de los muertos, el Infierno y la muerte despojados de las almas que se unieron al Señor, la ascensión a los Cielos, la posibilidad de sentarse a la diestra del Padre, el honor y la gloria por encima de todo principado y potestad... y de todo nombre que

²³ Cf. Mt 3, 10.

²⁴ Cf. Ef 1, 21,

²⁵ Cf. Is 9, 2.

²⁵ bis Cf. Rm 1, 26.

²⁶ Cf. Hb 4, 15.

²⁸ 2 Co 8, 9 (variante: *nosotros* en lugar de *vosotros*).

²⁹ Cf. Gn 1, 26.

³⁰ Cf. 1 Jn 4, 18.

³¹ Cf. 1 Co 13, 8.

³² Cf. 1 In 4, 16.

³³ 1 In 4, 16.

³⁴ Cf. Col J. 28.

³⁵ In 19, 15,

³⁶ Mt 27, 40.

³⁷ Cf. Mt 27, 42.

sea pronunciado, la adoración por parte de todos los ángeles al Primogénito que surgiera de entre los muertos, debido a sus sufrimientos, tal como lo dijera el Apóstol: Sentid en vosotros lo mismo que sintiera Cristo Jesús, el cual, teniendo la forma de Dios, no consideró un hurto el ser igual a Dios, pero vaciándose a sí mismo, asumió la forma de siervo, hecho a semejanza del hombre, y encontrándose en tal semblanza, se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte, y muerte de cruz. Por todo esto Dios lo ha exaltado, dándole el nombre que está por encima de todo nombre, para que ante el nombre de Jesucristo la rodilla de los seres celestiales, terrestres y subterráneos se doble, etc.

He aquí pues a qué gloria y a cuáles alturas fue llevada la humanidad del Señor, por lo que se dijo más arriba, gracias a la justicia de Dios. Por tanto, si conservas en tu corazón estos recuerdos sin dejarlos desvanecer, con el deseo en amorosa disposición, la pasión de la amargura, de la ira y del desdén no te dominarán jamás. Pues apartando las bases de la pasión de la soberbia, tal como lo hiciera Cristo con toda su humillación, toda la construcción de iniquidad que origina el desdén, la ira y la tristeza se disuelve fácil y espontáneamente. Pues, ¿cuál será el corazón duro, de piedra, que no se rompa si tiene continuamente en su mente la excelsa grandeza del Unigénito, que fuera humillada por nosotros, así como el recuerdo de todo lo dicho? ¿No será dominado acaso por la compunción? ¿No se humillará? ¿No se volverá en tierra y en cenizas,ª y en un objeto pisoteado²² por todos los hombres, voluntariamente, según las Escrituras? Y cuando el alma, así humillada y arrepentida, dirige su mirada hacia la humillación de Cristo, ¿qué desdén podrá jamás apoderarse de ella?, ¿qué ira?, ¿cuál amargura podrá vencerla? Pero, naturalmente, el olvido de estos pensamientos útiles y vivificantes, y el hermano de éste, que es el descuido, y la ignorancia -su cómplice, del mismo género-, pasiones particularmente pesadas e interiores, difíciles de encontrar y de corregir, que cubren y oscurecen el alma con una superficialidad funesta, éstos hacen entrar en acción y esconderse en el alma también las otras pasiones malvadas, pues generan en el alma falta de temor y negligencia, y ofrecen un libre y fácil acceso al accionar de cada pasión. Por lo tanto, una vez que el alma es cubierta por el pésimo olvido, por la funesta negligencia y por la ignorancia que es la madre y nodriza de todos los males, el infeliz y ciego intelecto es fácilmente atrapado por todo lo que se ve, se entiende y se oye. Si, por ejemplo, ve la belleza de una mujer, inmediatamente se siente herido por la concupiscencia carnal. Y así, al sucederse los recuerdos, reelaborando cuanto se vio, se oyó o tocó en modo pasional, ellos reproducen en nosotros las imágenes mediante la representación de las ideas y de nuestras malas meditaciones, contaminando al intelecto infeliz y pasional, mediante el accionar de los espíritus de la fornicación. Y también la carne, siendo ésta joven y abundante, llevada a abandonarse a tales recuerdos, prestamente activada por la pasión y movida por la concupiscencia, hace lo suyo, y ya sea despierto, ya sea dormido, la impureza opera en el ser, aunque visiblemente no haya habido una relación con una mujer. Éste, considerado por la gente dotada de modestia como virgen y casto, o incluso como que posee las virtudes de un santo, es juzgado como frívolo, disoluto o adúltero, por Aquel que vigila las cosas secretas. Y con justicia será condenado en su día, si no gime y se arrepiente, y consume su carne en ayunos, noches en vela y plegarias incesantes, para corregir su intelecto con los santos recuerdos y meditaciones sobre la Palabra de Dios, si no ofrece una penitencia digna de Dios, delante de quien pensó u obró mal. Pues no miente la voz viva que dice: Pero yo os digo que el que mira a una mujer para desearla, ya ha cometido adulterio con ella dentro de su corazón. 6

Es saludable sobre todo para los jóvenes no encontrarse con mujeres -de ser posible-, aunque sean consideradas santas. Y si es posible vivir lejos de los hombres, tendrán una lucha menos dura y percibirán más claramente su propio progreso, especialmente si analizan con rigor su propia conducta y pasan el tiempo luchando en la oración, comiendo con frugalidad, bebiendo poca agua y velando mucho, inclinados a tratar con padres espirituales con experiencia, a frecuentarlos y dejarse guiar por ellos. Es peligroso actuar por propia cuenta, sin testigos, conviviendo con personas inexpertas en la lucha espiritual, ya que actuando así se es atrapado por otras formas de lucha. Muchas son las maquinaciones de la malicia, la insidias escondidas y las trampas del Enemigo, colocadas por doquier. De ser posible, es necesario estar dispuestos a frecuentar a hombres sobrios, ya que si uno no tiene por sí mismo la luz del verdadero conocimiento, por ser todavía inmaduro en su edad espiritual e infante, al acompañarse de quien la tiene, no caminará en las tinieblas, no correrá peligro por los lazos y las trampas, no tropezará con las fieras espirituales que se alimentan en las tinieblas, secuestrando y arruínando a los que por ellas caminan, sin la luz inteligible de la divina Palabra.

³⁸ Ef 1, 21,

³⁹ Cf. Hb 1, 6.

⁴⁰ Cf. Flp 2, 5-10.

⁴¹ Cf. Gn 18, 27; lb 42, 6; Si 17, 32.

⁴² Cf. 2 R 19, 26,

Si deseas, joh hijo!, adquirir interiormente tu propia luz inteligible y de conocimiento espiritual para poder caminar sin tropiezos en la profundísima noche de este siglo, y para que tus pasos sean guiados por el Señor, de modo que, anhelando ardientemente la vía del Evangelio -según la palabra profética"— para con fe ardiente, abrazar los más perfectos preceptos evangélicos y ser partícipe de los padecimientos del Señor con ardor y oración; si realmente deseas esto, te mostraré un método eficaz, una vía espiritual que no necesita de las fatigas ni de las luchas del cuerpo, sino que exige la lucha del alma, la atención del intelecto y el pensamiento vigilante, y que se apoya en el auxilio que brindan el temor y el amor de Dios. Con este método, podrás ahuyentar toda la falange de enemigos, así como el bienaventurado David mató al gigante de los filisteos —uno solo— mediante la fe y la confianza en Dios¹⁵ y así, con facilidad, puso en fuga junto a su pueblo a un gran número de enemigos. Y he aquí nuestro discurso: hay tres fuertes y poderosos gigantes de los filisteos, sobre los cuales se apoya todo el ejército enemigo del Holofernes espiritual. Una vez que éstos son destruidos y muertos, sin dificultad todo el ejército de malos espíritus se debilitará hasta ser destruido. Ahora bien, los que fueron considerados como los tres fuertes gigantes del Maligno, ya los hemos nombrado y ellos son: la ignorancia (madre de todos los males), el olvido (su hermano, cómplice y colaborador), y el descuido, que teje para el alma un traje tenebroso, un velo de negra nube; el descuido, que sostiene y fortalece los dos elementos precedentes, les da consistencia y produce en el alma en poder de la negligencia un mal profundamente afincado y persistente. Por el descuido, el olvido y la ignorancia son fortalecidos y agrandados los puntos de apoyo de las restantes pasiones. Pues estas tres, ayudándose mutuamente y no pudiendo subsistir una sin la otra, se convierten en fuertes poderes y jefes válidos del Maligno. Por su intermedio, todo el ejército de los espíritus de la maldad se infiltra y es sostenido, logrando llevar a cabo sus designios, sin los cuales las pasiones antes mencionadas no pueden subsistir.

Si no puedes proclamar victoria contra las mencionadas pasiones, ni poner en fuga con facilidad a la falange de filisteos espirituales, mira hacia ti mismo mediante la oración y la sinergia de Dios y, sumergiéndote en las profundidades del corazón, determina dónde se encuentran estos tres poderosos gigantes del Diablo, es decir, el olvido, el descuido y la ignorancia, sostén de los filisteos espirituales, mediante los cuales, las restantes pasiones de la malicia, infiltrándose, actúan, viven y se fortale-

cen en los corazones de aquellos que aman la voluptuosidad y en las almas privadas de disciplina. Y con mucha vigilancia y atención del intelecto, con la intervención decisiva proveniente desde lo alto, una vez detectados estos males —que por muchos son ignorados y considerados inexistentes, siendo los más funestos—, lucharás con coraje y con fuerza por medio de las armas de la justicia que les son contrarias: un buen recuerdo, que es causa de todo bien, un conocimiento iluminado, mediante el cual el alma se despierta y aleja de sí las tinieblas de la ignorancia, y la excelente presteza del ánimo, que dispone y empuja al alma hacia la salvación. Revestido de estas armas de la virtud, dotado por el poder del Espíritu Santo, con constante oración y súplicas, lucharás contra los mencionados gigantes de los filisteos espirituales. Pensando siempre, mediante el óptimo recuerdo según Dios, en todo lo que es verdadero, todo lo que es venerable, justo, casto, de buena fama, todo lo que es virtud y alabanza, 6 alejarás de ti mismo el pésimo olvido; mediante el conocimiento iluminado y celestial, pondrás en fuga la funesta ignorancia de las tinieblas; pondrás en exilio, mediante la prontitud que adorna a toda virtud, al descuido ateo que produce en el alma el mal profundamente arraigado.

Adquiriendo estas virtudes, no simplemente por la fuerza de tu sola determinación, sino por la fuerza del poder de Dios y por la sinergia del Espíritu Santo, con mucha vigilancia y oración, podrás ser arrancado de los tres fuertes gigantes del Maligno que anteriormente mencionáramos. Pues cuando se trata de hacer subsistir en el alma el acuerdo entre el verdadero conocimiento, el recuerdo de las palabras de Dios y una buena disposición respaldada por la gracia operante, y custodiar esto cuidadosamente, borra y anula en el alma todo rastro de olvido, de ignorancia y de descuido, de modo que la gracia reine sobre ella, en Jesucristo nuestro Señor. A Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

⁴⁴ Cf. Sal 36, 23 (?).

^{45 1} S 17, 45.